

# El Ruedo



4  
Ptas.

G. Vallier

## Recuerdos taurinos de antaño

# VICTORIANO RECATERO, "REGATERIN"

"Gallarda figura, mucha habilidad y el más fino de los banderilleros de su tiempo."

J. SANCHEZ DE NEIRA

NADA pródiga fué la capital de España en dar a la fiesta de toros matadores de fama y nombradía, pues hasta que surgió el clásico Cayetano Sanz, sólo figuras de escaso relieve habían visto la luz en la Corte. En cambio, hubo desde la época de Montes un plantel de rehileteros de tal habilidad, valentía y finura, que compitieron y aun superaron en ocasiones a los de mayor renombre de Andalucía.

Ya en otras ocasiones abordamos el tema, y citando nombres justificamos nuestro aserto; no hemos hoy de repetir lo dicho; baste, por tanto, hacer constar que en ello nos ratificamos.

A uno de estos grandes rehileteros vamos a dedicar, muy gustosos, nuestro "Recuerdo" de este día. Trátase de Victoriano Recatero y López, que nació en Madrid el 7 de febrero de 1851, y de quien ya había en la familia antecedentes taurinos, pues su padre, don Antonio, era primo de Angel López Recatero, "el Regatero", banderillero acreditado ya en aquel tiempo.

Apenas cursada la primera enseñanza sintió Victoriano la vocación por el arte, y aunque el autor de sus días vió con disgusto la inclinación del muchacho, no hizo mucha oposición, pero sí logró que su hijo no se precipitase en el aprendizaje del oficio, aplazándolo hasta la edad aparente.

Los primeros ensayos de aptitudes los hizo el joven madrileño en aquellas novilladas invernales de 1869-1870, formando parte como peón y banderillero en las cuadrillas de jóvenes principiantes encargados de lidiar unos moruchos embolados que se soltaban como prólogo a la fiesta de mojiganga, y después toros de puntas, cuadrillas en que hicieron sus primeros pinitos muchos diestros después afamados.

Banderilleó por vez primera en Madrid un novillo de puntas el 22 de enero de 1871. Al terminar el primer tercio, en la lidia del toro "Soberbio" (castaño, oiineiro), del ganadero manchego don Agustín Salido, solicitó Victoriano permiso para banderillar, y concedido que le fué, le entregaron los palos Matías Muñiz y "El Armilla", con los que previamente se había puesto de acuerdo, y citando muy en corto clavó los palos quebrando, pero se recreó tanto en la suerte, que se encontró encunado y casi cogido, librándose merced a sus muchas facultades. Repitió con un par de frente y dos medios al cuarteo, escuchando muchas palmas.

Agradó al público la habilidad, frescura y valentía del muchacho y también agradó al revisor que dió cuenta en este breve y alentador resumen: "Victoriano Recatero promete, y debe dedicarse con ahínco al toreo."

Así lo hizo, cada vez más entusiasmado el madrileño, quien ya no pierde ocasión de salir al ruedo, teniendo la satisfacción de ver que la crítica elogia su trabajo con escasez, pero cumplidas frases. Así, en la reseña de la novillada del 12 de marzo siguiente se lee: "El novillo fué capeado, y bien, por el joven principiante Victoriano Recatero."

Ya este año de 1871 tomó parte en una de las corridas de toros, figurando como sustituto de uno de los lidiadores repentinamente enfermo. Continuó la temporada de 1872, tomando parte en las novilladas, y como agregado a las cuadrillas toreó este año en tres de las corridas de toros madrileñas, pareando cinco reses con buen éxito, terminando la campaña con fructífero resultado y visibles adelantos en el oficio.

Según nos cuentan algunos de los biógrafos, Victoriano Recatero perteneció en 1873 a la cuadrilla de José Lara, "Chicorro"; en 1874, a la de José Machío, y en años posteriores, hasta 1879, a las del "Gordito" y Currito Arjona.

Carecen de trascendencia, ciertamente, tales informes, pero bueno es hacer constar que no son del todo exactos. Al contratarse "Chicorro" en Madrid en 1873, no traio más peones que Fernando Gómez, "Gallito Chico"—que así se apodó en principio el señor Fernando, para distinguirse de su hermano José Gómez, "Gallito", banderillero de "Lagartijo"—, y Nicolás Baró.

José Machío vino en 1874 acompañado de un

solo banderillero, que lo fué Manuel Fernández, "Manolín", y tanto a Lara como a Machío les completaba la Empresa la cuadrilla de peones con Victoriano Recatero, con Angel Pastor o cualquiera de los que los empresarios contrataban directamente.

Con Antonio Carmona y Francisco Arjona, si es cierto que trabajó Victoriano más frecuentemente, sobre todo en provincias, pero sin someterse en absoluto a la disciplina de cuadrilla, pues trabajaba de novillero y con otros espadas que requerían sus servicios; por tanto, como subalterno hijo puede afirmarse que sólo perteneció a dos cuadrillas, las de Salvador Sánchez y Luis Mazzantini.

La primera vez que, figurando como sobresaliente de espadas, estoqueó un toro en Madrid, el diestro objeto de nuestro estudio, fué el concedido de gracia en la corrida extraordinaria del 25 de mayo de 1873. El toro era nombrado "Espantapájaros" (colorado), del duque de Veragua. Victoriano, que vestía de carmesí y plata, escuchó aplausos al estoquear.

También figuró de jefe de lidia en la novillada del 29 de junio de dicho año 1873, escuchando palmas al estoquear los toros "Redondo" y "Tejón", de Varela y Bernar.

No obstante torear novilladas con alguna frecuencia y buen resultado en general, Victoriano Recatero no pensó en hacerse matador de toros, limitando sus miras a continuar con los rehiletos. —Para ser matador de última fila, prefiero seguir con las banderillas.

Esto había dicho en una ocasión, y a ello concretó sus miras, con claro juicio, pues nunca hubiese logrado con el estoque el provecho y fama que de rehiletero.

Cuando en el año 1876 tomó Angel Pastor la alternativa era Victoriano uno de los probables sucesores del diestro de Ocaña en la cuadrilla de Frascuelo, pero influencias amistosas hicieron fuese Valentin Martín el designado; no obstante, desde ese año, siempre que precisaba ser reforzada la cuadrilla del espada granadino se incor-



«Regaterín» en la época en que destacaba como el más fino banderillero de su tiempo



Victoriano Recatero, «Regaterín»

poraba el madrileño al personal, por esto al morir Esteban Argüelles, "el Armilla", el 1.º de septiembre de 1879, quedó de hecho en la misma, y muy gustoso, ciertamente, pues sus compañeros Pablo Herranz y Valentin Martín eran diestros con quienes le unía estrecha amistad. El que fué paternal amigo nuestro y colaborador en escritos taurinos, el inolvidable Juan Guillén Sotelo, hizo del diestro objeto de nuestro estudio este fiel y acabado retrato:

"Era "Regaterín" ya torero cuajado y curtido cuando ingresó en la cuadrilla del coloso. Banderillero finísimo, elegante, apuesto, para quien había toro en todas partes, que salía muy pocas veces en falso, llegaba a la cabeza con portentosa serenidad, cuadraba en ella con gentileza y clavaba en las pëndolas."

Así era, en efecto, el diestro madrileño, que trabajó con su nuevo jefe ocho años, hasta la tarde del 11 de abril de 1887 en que se separó de la cuadrilla, dolorido por unas frases del jefe de la misma. El suceso fué así: En la corrida madrileña del día citado, el toro "Naranjito" (colorado, ojo de perdiz), de Benjumea, dió no poco que hacer a los diestros, pues llegó a la muerte huido, defendiéndose y descompuesto, buscando el refugio en las tablas y querencia de un caballo muerto.

Si descompuesto estaba el toro, más aún el matador, que no hallaba modo de acabar con el difícil animalito. Entró a herir con gran valor saliendo despedido y rodando por la arena, pero ileso, y al levantarse malhumorado, exclamó, como si hablase para sí:

—¡Esto me ocurre por tener toreras en mi cuadrilla!

Sus peones "El Ostión", "Pulguita" y "Regaterín" oyeron las frases, no dándole importancia los dos primeros, pero Victoriano, molesto por ciertas genialidades de Salvador, que era todo bondad, pero en tardes infortunadas no había quien le aguantase, dirióse a su jefe una vez muerto el toro, y en voz baja y respetuosamente le dijo:

—Salvador, puesto que usted no quiere toreras en su cuadrilla, yo, que según usted lo soy, le deje libre mi puesto.

El amor propio de ambos imposibilitó un arreglo, y en cuanto se supo la ruptura, Luis Mazzantini se apresuró a ofrecer al diestro madrileño la plaza vacante en sus filas por la reciente muerte de José Fernández, "el Barbi".

Y en esta cuadrilla permaneció hasta su muerte, ocurrida en Madrid, a consecuencia de un antiguo padecimiento del estómago, el 14 de marzo de 1891, cuando contaba tan sólo cuarenta años de edad y se hallaba en lo plenitud de su carrera.

Como artista del toreo lo fué de primera en su categoría, y como particular distinguíose siempre por lo serio y correcto de su trato, haciéndose querer y respetar de sus amigos. Gustaba de ir siempre limpio de barba y muy atusado en pelo, por lo que al pie de su caricatura en un semanario taurino apareció esta semblanza:

"Notable peón de brega—y especial banderillero,—Victoriano Recatero—hasta la cabeza llega—con frescura y con salero.—Es además punto fuerte—del Imperial en la esquina,—y se peina de tal suerte—que algunos cuartos invierte—en pomada o bandolina."

RECORTES



# El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección y Redacción: Hermosilla, 75 Teléfs. 256165-64

Administración: Barquillo, 13

Director: MANUEL CASANOVA

Año VIII

Madrid, 2 de agosto de 1951

N.º 371



En la tercera corrida, celebrada el jueves, «Litri» sufrió una cogida muy aparatosa al hacer un quite en el quinto toro



Otro momento de la cogida de «Litri». Luis Miguel y el banderillero «Andaluz» al quite

\* CADA SEMANA \*

## LA COGIDA DEL "LITRI" Y LOS TRES TOROS DE LUIS MIGUEL EN LA CORRIDA DE LOS MURUBES

NUEVAS CARTAS A MADRID

La princesa Faika, hermana del rey Faruk, de Egipto, en una barrera de la Plaza de toros de Valencia

posiciones. Esta corrida de hoy, jueves, ha sido una corrida de mucha pasión. "Litri", que había comenzado a triunfar, y había cortado la oreja de su primer toro, ha sufrido al hacer un quite, en el quinto, una cogida impresionante. Al iniciar la media verónica de remate, el viento le ha liado el capote, y el de Murube —un toro brocho— le ha enganchado por la pierna derecha, el cuerpo ha girado sobre el plitón y "Litri" ha permanecido un momento suspendido y cabeza abajo. El percance ha producido enorme emoción, porque nos ha parecido a todos que era de gravedad. A ello ha contribuido, aparte lo aparatoso de la voltereta, la forma de la caída y la prisa con que quienes acudieron a recoger al torero, unos que estaban en el ruedo y otros que saltaron desde el callejón, llevaban las manos a la parte por donde aparecía destrozada la tafeguilla. "Mi-

guellillo", el mozo de estoques de Luis Miguel, le apretaba como si tratara de cohibir la hemorragia. Recordamos la cogida con detalle, porque ha ocurrido delante mismo de nuestra barrera, inmediata, por cierto, a la que ocupaba la princesa Faika, hermana del Rey Faruk, de Egipto, que con su esposo viaja en estos días por España. Cuando "Litri", alzado entre muchos brazos, iba camino de la enfermería, próxima al burladero por donde, en alto, lo retiraron, se tenía la impresión de que llevaba una cornada. La ansiedad del público no

**TERCIO DE QUITES** Sr. D. Luis Gómez Oliveros. En la jefatura de su Equipo Quirúrgico. Madrid. Esta feria de Valencia, querido Luis, va muy interesante. Aunque en los carteles no haya sido posible echar a pelear a todos contra todos, tiene todas las apariencias de una feria de batalla. Batalla de estilos y batalla también, naturalmente, de

se ha calmado hasta que cuantos iban regresando denegaban con la cabeza y con los brazos.

Por fortuna, milagrosamente, porque yo, como tú, creo en los milagros, no ha sido nada importante. Cuando te escribo, ya pasadas varias horas desde que terminó la corrida, hay la seguridad de que "Litri" podrá torear el sábado. Mañana, viernes, no tenía toros.

Por esta causa, Luis Miguel, que se presentaba hoy, ha tenido que matar tres. Le han concedido la oreja de su segundo y las dos del sexto, y al final le han sacado en hombros. Con esto te anticipo el éxito que ha logrado, porque desde la larga cambiada de rodillas, pasando por las banderillas, hasta el último y magnífico volapié con que ha tumbado al sexto toro, puede decirse que Luis Miguel ha practicado en esta tarde todas las suertes conocidas, y algunas nuevas, del toreo. Te hablaré luego por lo menudo de todo esto, ya que me propongo ser fiel a mi promesa de informarte de cuanto aquí ocurra. Pero como síntoma de este ambiente de pugna, de este espíritu de emulación que caracteriza a la Feria, puedo señalarte el tercio de quites en el tercer toro, que ha puesto la pasión al rojo vivo. Del cartel que aquí, en Valencia, tiene "Litri", te dará una idea que a la salida de ese tercer toro, cuando aun permanecía junto al burladero, sin desplegar el capote, y mientras los peones corrían al de Murube, ha estallado en honor del torero una ruidosa y apretada ovación.

Luego, "Litri" ha lanceado muy parado y con los pies juntos. Sin llegar a lo de la Beneficencia, ahí en Madrid, dos o tres verónicas han sido soberbias. El toro, bravo, el más claro hasta entonces, ha ido al caballo desde lejos y ha recargado; y a la salida, "Litri" se

# LAS CORRIDAS DE LA FERIA DE VALENCIA

## Julio Aparicio cortó

**UNOS TOROS DERRENGADOS Y DESLUCIDOS** Algo, no obstante, quiero decirte de ella.

Poco, desde luego, porque la cosa no merece más. La gente llegó a irritarse con bastante seriedad, especialmente al final, en que el ruedo se llenó de alomhadillas, lanzadas con una rapidez increíble. Y menos mal que aquello, cuando los espectadores estaban más encrespados, acabó pronto.

El fracaso de la corrida se debió, fundamentalmente, no a la poca lucida presentación de las reses de don Felipe Bartolomé, que sobre esto y acerca de las posibilidades que el público acepta si presente que se va a divertir, ya hemos hablado muchas veces. Lo que causó enfado, que iba concentrándose durante la lidia de los cinco primeros toros, fué que éstos salieron tan derrengados que con frecuencia se caían, y hasta, a veces, costaba trabajo levantarlos, no ya en la suerte de varas, casi inexistente, sino en cualquier recorte con la capa o tal cual pase por bajo con la muñeta. Con toros sin fuerza y con casta —la casta de Santa Coloma—, que recelan ante el cite y fre-



Manolo dos Santos toreando al natural al quinto toro

Carlos Arruza tuvo que luchar con la corta embestida de los toros de don Felipe Bartolomé, causa del deslucimiento de la segunda corrida de la Feria

Un natural de Arruza en el cuarto toro, del que le concedieron la oreja



ha echado el capote a la espalda, y por tres o cuatro veces se ha ceñido enormemente. A la otra vara, Luis Miguel ha dado también tres o cuatro faroles de rodillas, ajustados y limpios, que han levantado otra polvareda de aplausos y ha quedado por toda la Plaza ese rumor que viente la competencia, que en otros tiempos menos organizados que los de ahora era la salsa apropiada al guiso artístico de la Fiesta. Ha sido el clásico tercio de quites, hoy punto menos que desaparecido, entre otras razones, porque ahora los toros a veces no toman más que dos varas, cuando no, como hoy ha ocurrido en el segundo, una sola.

Julio Aparicio ha entrado también en su turno; pero el público no le ha aplaudido mucho. En parte, porque Aparicio no estuvo tan lucido como lo estaría después, y en parte también, porque el público estaba todavía de mal humor con él por lo de ayer, miércoles.

Y ahora caigo en la cuenta que de lo de ayer no te he hablado aún. Probablemente, no es una fuga de mi memoria, sino efecto de la



En el descanso tradicional en las corridas valencianas Arruza merienda. A su lado, el diestro mejicano «Capetillo»

poca, o mala, huella que lo de ayer nos dejó. Y así como se dice que las cartas que se pierden es porque se deben perder, las corridas que no se recuerdan es porque no se deben recordar...

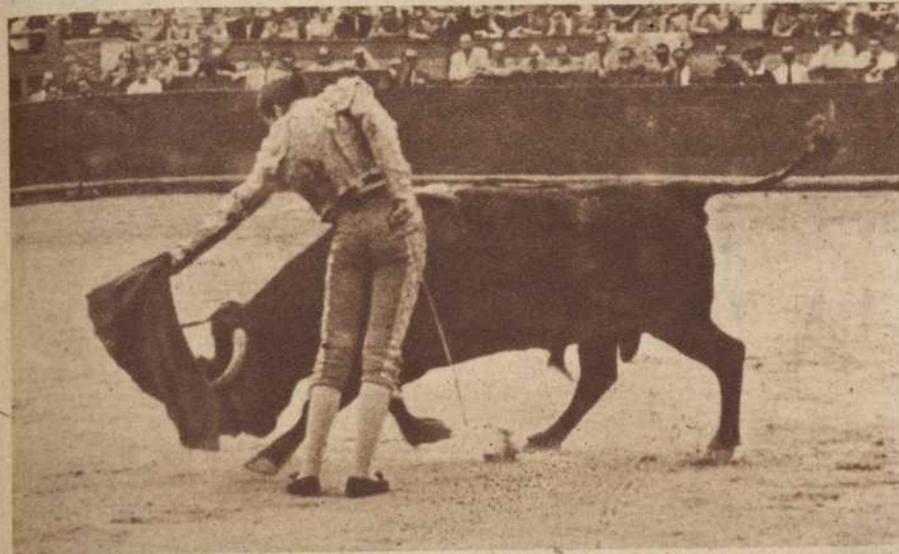
nan en la arrancada, ya te puedes imaginar lo que sucedió. Lo que dicen los toreros en su idioma diplomático, que es el andaluz: un "esaborisión".

Las primeras víctimas de este no sé decir si fraude, aunque creo que sí, suelen ser los toreros, porque con toros deslucidos están deslucidos ellos, y aunque hagan barbaridades como Arruza, Manolo dos Santos y Aparicio las hicieron en más de una ocasión, el público no las considera. Y hasta parece que se enoja más cuando más deseos tienen los toreros de estar bien y cuanto más exponen.

Como expuso constantemente Carlos Arruza al que de salida le dieron una ovación grande en recuerdo de su triunfo del primer día y ante la que tuvo que salir al tercio, para agradecerla. Pero con ninguno de los toros de don Felipe Bartolomé hubo manera. Al comienzo, el primero pareció algo, porque fue menos mal a los caballos y consintió a medias que Arruza se luciera con la capa y los toreros matadores en los quites; pero ya en el tercio de banderillas se vió que se agotaba, que se iba taba terreno, que se defendía. Por eso los últimos pares de Arruza se aplaudieron más ya que el mejicano se jugó, como suele decirse, el tipo. Para la muñeta ya no había toros, ni aun buscándole las vueltas, como con

## SEGUNDA CORRIDA. Miércoles 25. Seis toros de D. Felipe Bartolomé para Carlos Arruza, Manolo dos Santos y Julio Aparicio

Oreja del tercero y Arruza la del cuarto



Aparicio toreando de muleta a su primero, del que le concedieron la oreja

cho valor se las buscó Arruza. Faena deslucida por lo deslucido del toro, no obstante que el matador lo pasó por alto y suavemente, para conservarlo. Lo despachó de un pinchazo y una estocada.

Después del pequeño respiro del tercer toro, del que Aparicio cortó su primera oreja de la feria, porque lo cuidó desde el principio y logró de la presidencia que se cambiara el tercio con una sola vara, Arruza salió a terminar su feria con el mismo aire de decisión y de torero cuajado como la empezara. Y después de recibir al cuarto con unos faroles de rodillas y de estar más atento que a otra cosa a que el de Bartolomé no se cayera, volvió a banderillar con su gran estilo y con su asombrosa seguridad, que encuentra toro en todas partes. La faena de muleta fué buena, tranquila, con sentido del animal que tenía delante y el buen corte y el ajuste de los pases; pero no alcanzó el relieve debido, porque el toro no tenía fuerza, y más de una vez, en los momentos más compuestos, se iba o se caía. Terminó Arruza de una estocada en lo alto, y aunque para premiar el esfuerzo de hoy y el éxito de ayer el presidente le concedió la oreja, Arruza, elegantemente, la rechazó, y ni siquiera quiso salir del callejón cuando se le aplaudía fuertemente. Era el primero que no estaba satisfecho de todo aquello. El público aprovechó luego la ocasión de un quite vistoso que hizo en el quinto toro, para demostrarle claramente su simpatía y renovarles sin regateos el crédito que entre los valencianos disfruta.

Por parecidas razones tampoco Manolo dos Santos ha podido redondear su intervención en esta feria. En este caso aumentadas las razones por esa inseguridad, aunque él la haya superado con valor, en la total recuperación del juego de su pierna lesionada. El caso es que con la capa y la muleta ha hecho cosas muy buenas en esta tarde del miércoles; pero todas han caído en ese vacío que ha producido en el público la debilidad lastimosa de los toros. La cornada de Madrid le ha frenado de momento la brillantez de una temporada en que el torero portugués había cogido mucho sitio, porque a la característica de su arrojo había unido el temple en el lance y la finura y la softura del natural con la izquierda. Con los toros de don Felipe Bartolomé ha estado discreto y confiado, y ha matado con brevedad; pero todo un poco desvaído, sin perfiles rotundos, como ya empezaba a volver a afirmar en el último toro de la primera co-



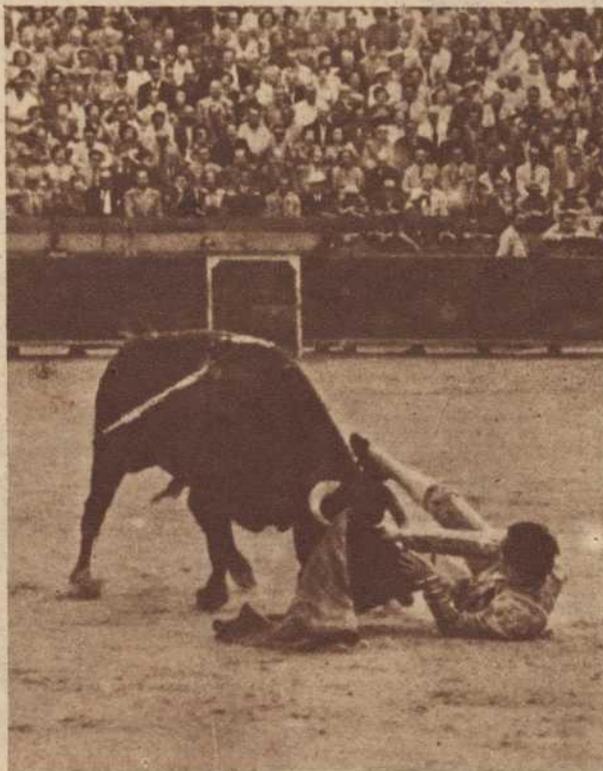
Alvaro Domecq, con su esposa, en la segunda corrida de Feria

rrida. En las ferias del Norte, en las que dentro de pocos días lo volveremos a ver, estoy convencido de que el toreo de Dos Santos ha de gustar.

### CARA Y CRUZ DE JULIO APARICIO

La nota más alegre de la corrida la dió Julio Aparicio en el tercer toro. Tampoco éste fué gran cosa, pero embistió mejor, contribuyendo así a los propósitos de "plantar cara" del torero madrileño. Te digo esto plantar cara, porque desde que salió pudimos apreciar que Aparicio se apercebía a la lucha. Quizá porque era la primera vez que alternaba con Carlos Arruza, o acaso para no dejarse arrollar por otros ambientes más favorables. Se le notó en seguida ese gesto juvenil de pelea, ya que apenas si había tocado al toro el "Andaluz" cuando Aparicio saltó desde el burladero donde los espadas observan las primeras carreras, y lanzó al de Bartolomé muy ceñidamente. Con prisa, que acaso pudiera traducirse por coraje, por rabia, por amor propio. Algo así.

Esa misma prisa tuvo para pedir el cambio de tercio cuando el animal, un poco más entero que los anteriores, no había tomado sino la vara del reserva. Atención, el de la "carloca", no llegó a intervenir. No hubiera estado de más, y es seguro que a Julio Aparicio le equivocó su buen deseo, su interés por "ganar el tirón", porque el toro, aun dentro de su floje-



Cogida sin consecuencias de Aparicio. (Foto Luis Vidal)



Un pase de pecho de Julio Aparicio

ra, se quedó sin sangrar, y hubo muchos momentos de la faena de muleta en que Aparicio se vió obligado a torear sobre las piernas. Lo que a la faena le faltó de reposo lo ganó en intensidad, en vigor, en juego fuerte: En uno de los envites, el toro le derribó, y ya en el suelo le metió la cabeza, sin herirle, aunque lo pareció, pues aparte de que le destrozó la taleguilla por el muslo derecho, cuando Aparicio se levantó cojeaba muy pronunciadamente. Mató de dos pinchazos y una estocada; pero como la faena había tenido regusto de enfado, de cosa picante, de competencia, y en ella dió muchos pases de excelente factura, con remates precisos y desplantes, hubo corte de oreja y una gran ovación en la vuelta.

Probablemente sin ese signo de la prisa que tuvo la actuación de Aparicio en la corrida del día de Santiago, ésta hubiera terminado sin escándalo. Porque el sexto toro fué declaradamente manso, y acabó aculándose y defendiéndose en tablas; mas cuando Aparicio cogió muleta y estoque, y hasta lo dió a entender por señas a unos amigos de barrera, no tuvo otra intención que terminar pronto. Pero tan rápido, tan vertiginoso fué el macheteo, que la gente lo tomó a mal; un poco también por estimar que Aparicio no es torero que ande escaso de recursos. Y como al terminar definitivamente con el toro y con la corrida de media estocada desprendida, el madrileño hiciese gestos de que no cabía hacer otra cosa, al público le irritó recibir explicaciones desde el ruedo, y protestó airadamente, arrojando almohadillas.

De esta manera, un poco enfadados todos, terminó, querido Luis, "lo de ayer", que había demorado empezar a contarte.

Valencia, noche del día 25.

# LAS CORRIDAS DE LA FERIA DE VALENCIA



Luis Miguel en un quite con el capote a la espalda al cuarto toro

sexto, que mató en sustitución cogido al hacer un quite, la del

Luis Miguel toreando por naturales a su segundo

rrida bonita, sin mucho peso, de la cual los dos primeros toros anduvieron flojos y sosos. Parece ser que al principio no venían, pero a la hora del embarque hubo que reemplazar a otros dos que se habían desgraciado. Los otros cuatro, preciosos de lámina, salieron bravos y nobles, y de ellos, a nuestro juicio, cuarto y quinto excepcionales.

Por esa sosería de los dos primeros, la corrida no se embolsó hasta el famoso tercio de quites. Luis Miguel había toreado a su primero cuidándolo mucho, porque el de Murube se cayó un par de veces y el público estaba un poco "mosca" después de lo ocurrido con los de don Felipe Bartolomé. A medida que fué logrando la faena aumentaron los aplausos, particularmente a una serie de siete naturales con la izquierda, con un pulso y una lentitud extraordinarios. Intercaló adornos vistosos y se arrodilló de espaldas; pero tuvo que entrar a matar tres veces, y las opiniones no se conjuntaron.

Algo por ese orden le ocurrió a Julio Aparicio en el segundo, que se vino abajo en seguida, y al que el espada toreó por la cara, con descontento del público, al que no le satisfizo ni que lo rematara de una sola estocada.

**LA CORRIDA SE EMBALA** Luego llegó lo del "Litri". Fué el primer toro bravo que salía, y Miguel Báez dió su nota vibrante de espectacularidad. Comenzó con unos pases por alto, haciendo ir y venir al toro, sin moverse, y que son unos pases de buen toreo, para inmediatamente dar la carre-

rita larga y citar a distancia, con la nueva modalidad de que esperó a cuerpo limpio, llevando la muleta a la espalda. Sé decirte que el momento del encuentro, tan justo, tan matemático diríamos —unas matemáticas del corazón—, fué momento emocionante. El toro se le arrancó con furia, seguro de su presa, y "Litri" lo vació una y otra vez, muy erguida la figura y la muleta baja, entre el "¡Ay!" y el "¡Hum!" de millares de gargantas. Más o menos, pero con mayor aire de temeridad, de arrojo, "Litri" hizo "su" faena, completada con los molinetes de rodillas y las manolelinas mirando al tendido. Hasta tuvo la cosa el instante angustioso de que en un desplante el toro lo arrollara, lo que aumentó esa fiebre emotiva del torero de Huelva, que aun volvió a torear al natural con las mismas características en el cite y en el aguante, antes de dar un pinchazo y una estocada contraria. Luego, ya te lo puedes imaginar: las ovaciones frenéticas en la vuelta al ruedo, con la oreja en la mano el torero, y flores a su paso, muchas flores, como un anticipo de esa maravillosa batalla que los valencianos orga-

nizan como final de sus fiestas. Sólo que esta batalla que se está librando en el ruedo no es de flores precisamente.

En el quinto toro surgió la cogida que te he relatado. Los espectadores estuvieron pendientes del menor gesto de quienes salían de la enfermería. Esta adoración de la afición valenciana por "Litri" no se parece a nada. Ya conocemos lo de Huelva. Pero ¡imagínate el día que a los valencianos se les ocurra, para festejar los triunfos del "Litri" en otras Plazas, quemar tracas: que es lo suyo!...

Un natural de Aparicio en el quinto

## LUIS MIGUEL, EN HOMBROS

### LA COMPENSACION DE LAS SUSTITUCIONES

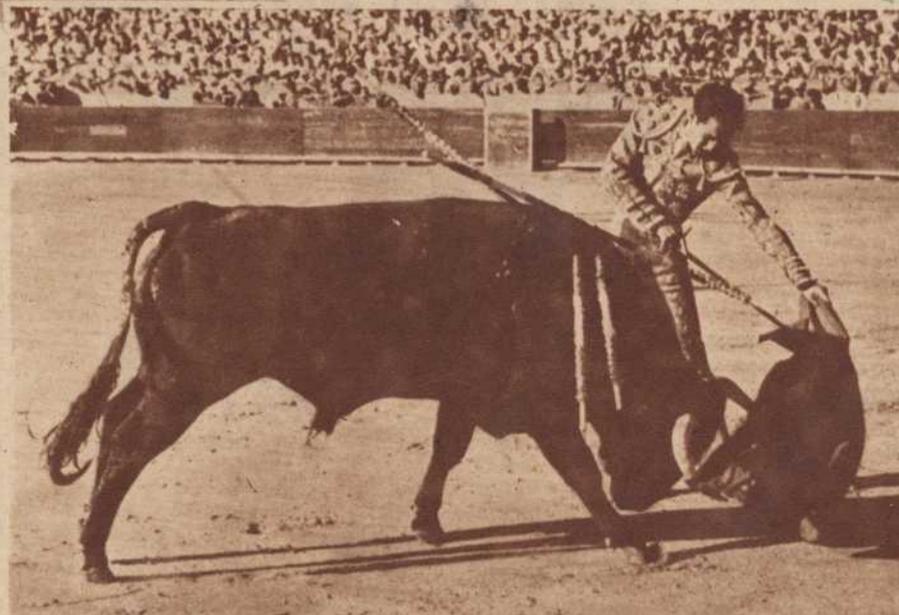
Es curioso, y se produce con alguna frecuencia, el hecho de que cuando un matador tiene que sustituir a otro por haber éste resultado herido, precisamente en el toro "que le han dejado" alcance un gran éxito. No es fácil explicarse por qué, pero lo cierto es que ocurre. De esta misma temporada, por ejemplo, recordamos que en la feria de Sevilla, Manolo González, que la llevaba mal, logró su actuación más aplaudida en el toro que mató en la última corrida por la cogida de Aparicio. Recientemente, en la nuestra de la Prensa en Madrid, Pepe Luis Vázquez triunfó rotundamente en el que hubo de lidiar por haber resultado herido Martorell, y en esta feria de Valencia —como le pasó a Procuna en la corrida de los ocho toros, y de la que luego te hablaré— le ha sucedido a Luis Miguel. Con



Julio Aparicio se adorna

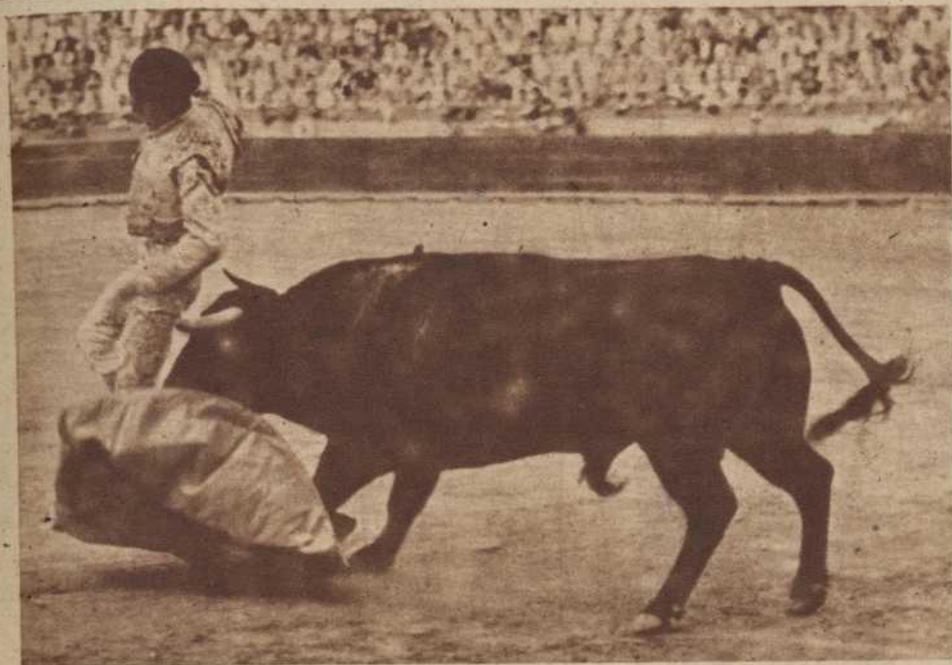
su labor extraordinaria en el sexto, que despachó por el percañe de "Litri", redondeó una tarde que ya llevaba magníficamente, y que le valió ser sacado de la Plaza en hombros. Será cosa casual, aunque yo creo que todo obedece a una ordenación superior, que nuestras facultades, tan limitadas, ignoran; o quizá porque en el que sustituye se produce una reacción como de "vengar" al sustituido. El caso es que estas sustituciones momentáneas tienen su compensación, como premio a tener que dar muerte a un toro con el que ya no se contaba.

Luis Miguel ya no necesitaba de ese triunfo después del alcanzado en el cuarto y a partir de ese significativo tercio de quites que te he contado, porque tampoco en los dos primeros toros había ocurrido nada digno de mención. Don Antonio Urquijo trajo a Valencia una co-



## Tercera corrida. - Jueves, día 26. Luis Miguel, Aparicio y «Litri» con toros de don Antonio Urquiño

Luis Miguel cortó la oreja del cuarto y las dos del «Litri»; Aparicio, la del quinto, y «Litri», que fué cero, único que mató. - Luis Miguel salió en hombros



### CUANDO EL NERVIOSISMO REMITIO

Este ambiente de nerviosismo, que tardó en calmarse, había de perjudicar a Julio Aparicio. Pero, como se decía en las antiguas novelas por entregas, "no adelantemos los acontecimientos".

Al cuarto toro, Luis Miguel lo lidió de forma magistral. Y decir que "lo lidió" es decir todo; porque desde que lo recibió con una larga de redillas, hasta que lo hizo doblar de una gran estocada, todo el toro fué una sucesión de perfecciones, por no decir, que es lo exacto, la perfección misma. Con la capa, con la que dió unas verónicas finísimas y realizó un quite con el capote a la espalda, en que Luis Miguel se pasó al toro con el temple y la lentitud que con la muleta el natural; con las banderillas en sus tres pares, el último de ellos impresionante, y luego en su labor final, en la que hizo bien visible ese dominio tremendo del pase redondo, describiendo él y haciendo describir al de Murube un círculo completo para situarlo en el punto de partida, que es al que siempre, en muchas cosas de la vida, conviene volver. El público, este público de Valencia que tanto regatea al torero madrileño, no cesaba en sus aplausos, que se intensificaron cuando acabó de un pinchazo y una gran estocada, ejecutada limpiamente. Y si en este toro le otorgaron una oreja, del que cerró plaza se llevó las dos, porque la corrida, para él, se desarrolló en plan de superación; y porque a otra gran faena, iniciada con seis pases suaves apoyado en las tablas, con toda la gama de los naturales con la izquierda, de los redondos interminables, de los adornos y de los desplantes, en el que incluyó el de arrojarse de espalda y arrojar lejos de sí estoque y muleta, que está de moda, puso fin con un volapié del clasicismo mejor. Lo que se dice un toro bien matado. Se lo llevaron en hombros por las calles, y por las calles se habló durante toda la noche del jueves de si «Litri» torearía o no torearía el sábado..., y de Luis Miguel.

El nerviosismo que se apoderó de la Plaza ante la cogida de «Litri», de espectacularidad alucinante como todo lo que con el «Litri» se relaciona aunque por fortuna, sin importancia mayor, alcanzó a Julio Aparicio de recha-

Primer momento de la cogida de «Litri» al hacer un quite en el quinto

«Litri» es conducido a la enfermería

zo; en parte, porque él mismo, al comenzar, apareció contagiado del ambiente, y de otra, porque el público tardó en serenarse y en "entrar" en lo que Aparicio estaba realizando, que fué muy bueno, a medida que él se repuso



Final de la tercera corrida. Luis Miguel sale en hombros (Fotos Luis Vidal)



«Litri» citando a su primero



y el toro embestía con la nobleza y la suavidad a que me he referido antes.

Aparicio tanteó por bajo lo estrictamente necesario, para emplearse después con ambas manos en una tarea lucidísima, que fué subrayada por la banda de música de la Plaza, bastante desafinada, te lo aseguro, y los aplausos continuados y más acordes del público. Hubo en la faena pases acabadísimos en sí mismos y en su ligazón con los de pecho, y en los de cambiarse la muleta por delante y sacarla entre los pitones.

Un gran conjunto, en el que nada faltó y nada sobró, porque la faena fué creciendo, y el que se alargara le dió en esta ocasión su auténtico relieve, porque en los primeros pases todavía andaban los espectadores en la distracción de su inquietud. Aparicio, con su buen arte, les volvió a meter en caja.

Dejó una gran estocada, y con la oreja, la vuelta al ruedo y alborozo general. También conseguido contra corriente; ésta es la verdad.

He aquí por qué, sin darme cuenta, había empezado mi segunda correspondencia por la corrida de los murubes. Hubo cosas, muchas, todas las cosas importantes que están pasando en esta feria de Valencia. Batalla arriba y abajo, como en un paralelo 38 taurino...

Valencia, viernes 27.

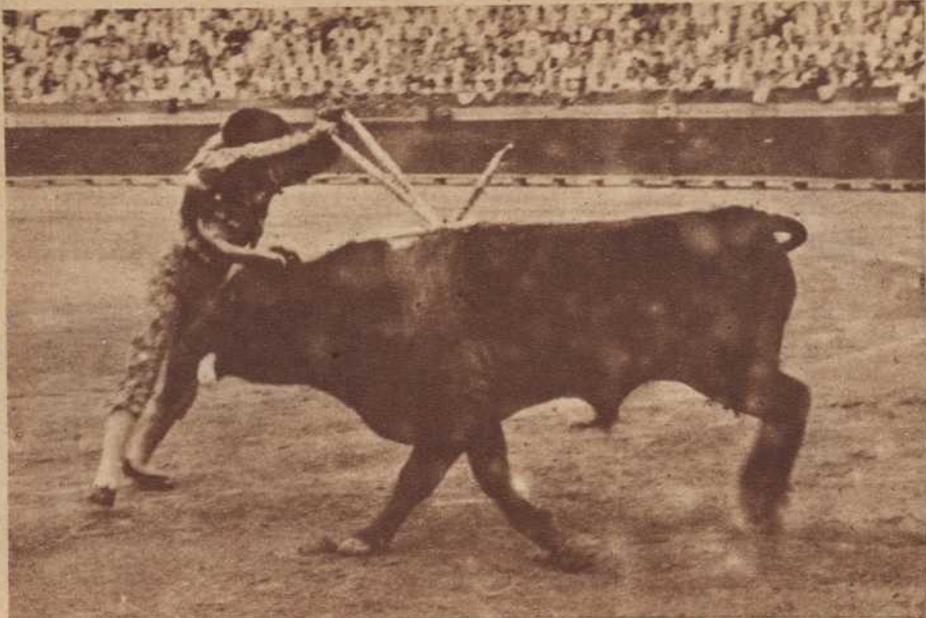
## DE LA CORRIDA DE "LA FARTA" A LA DE LA BATALLA

"HAY QUE DESTRUIR LA REALIDAD" Perdóname, que e rido Luis, que de momento salte por las notas

que tomé el día de la corrida de los ocho toros y de cuatro espadas, que aquí en Valencia llaman la corrida de "la fartá", y que tiene una tradición. Me corre prisa, para que el

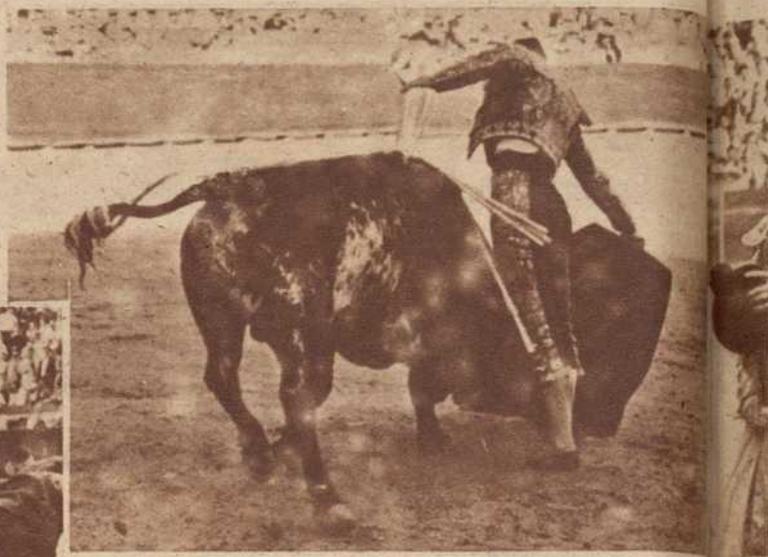
# LAS CORRIDAS DE LA

Con los toros de don Anastasio Fernández se las entendieron Luis Procuna, que hacía su presentación en Valencia, Pepe y Luis Miguel Dominguín y Manolo González



Un par de banderillas de Procuna

Pepe Dominguín haciéndose con el manso que le correspondió en primer lugar



Luis Miguel tirando en el pase en redondo del colorado, su segundo toro



A Procuna le conceden una oreja y da la vuelta al ruedo

relato no se enfrie, contarte algo de lo ocurrido en la corrida del sábado, de la que va a hablarse durante mucho tiempo. ¿Te acuerdas que te dije que esta feria era la de la batalla más importante que se va a librar en el año? Pues ¡menuda ha sido la de esta tarde! Y no ya solamente por el encuentro dramático entre "Litri" y Luis Miguel, sino por el choque tremendo de dos ambientes, contradictorios, que aquí en Valencia tienen uno y otro torero.

Porque en la batalla ha intervenido también en su orden Manolo González, que ha sido quien ha roto el fuego, toreando muy bien a su primer toro. Pero eso es lo puramente taurino de la cuestión, que hay que considerar aparte. A nosotros lo que nos interesaría ahora, si supiéramos, es hacer un pequeño ensayito de la psicología de las masas. Porque... Ya sabes el delirio que aquí se tiene por el "Litri", y así te explicarás lo que ha ocurrido después de su faena al tercero de Carlos Núñez, en que Miguel Báez ha dado repetidas veces esa nota aguda de citar desde lejos para el natural avanzado a cuerpo limpio, tras el que oculta hasta el momento preciso la muleta. Cuando ha caído el toro, bien matado, la gente ha llegado a la locura, al paroxismo. Le han dado las dos orejas, el rabo, una pata, y él a su vez ha dado dos vueltas al ruedo, y aun hubiera dado más si no es que al acabar la lidia del tercer toro, a mitad de corrida, es cuando aquí en Valencia empieza el descanso para la merienda.

Bueno, pues después de todo eso, y cuando ya parecía imposible remontar ese ambiente enfervorizado, a Luis Miguel, en el toro siguiente —su último toro de su última corrida—, le han concedido igual número de orejas, también el rabo y también una pata. Imagínate lo que habrá pasado. Tanto, que cuan-

do el público ha observado que el alguacillito, por orden del presidente, no ordenaba sino cortar las orejas y el rabo, ha exigido con una especie de rugido que le dieran igualmente la pata, como al otro. En la masa alienta siempre, o casi siempre, un sentido de justicia.

Dime si esto es o no la batalla —la competencia, la pelea, el pique— que los públicos quieren como la salsa auténtica de la fiesta. Y éste es el enorme mérito de Luis Miguel, que viene siendo, hace seis o siete años, la piedra de toque. Porque Luis Miguel, nadando, por lo general, contra corriente, ha hecho carne una frase de Benavente, que a nosotros nos gusta mucho. "Para hacer algo grande en la vida hay que destruir la realidad." Y la realidad, en este caso, es el ambiente de idolatría, de frenesí que aquí se tiene por el "Litri" y la exaltación que ha seguido a su gran faena, a su impresionante faena en el tercer toro. De ese tercero y de ese cuarto toro de la corrida del sábado va a quedar, durante muchos años, memoria en Valencia.

## LA NECESIDAD DEL CONTRASTE

Hecho este apunte de ambiente de lo que fué la corrida del sábado, ya no quiero retrasarte un breve resumen de la del viernes, de la corrida de "la fartá", en que hubo cosas notables, muy notables; pero a la que le faltó el contraste ese tan necesario para el interés, la avidez y las ganas de reñir que tienen los públicos. Y de que riñan los toreros.

Es decir, que esa corrida de los ocho toros cobró su mayor intensidad en cuanto el contraste se estableció; esta vez en unos tercios de banderillas estupendos, en los que tomaron parte, a iniciativa de Luis Miguel, él, su hermano Pepe y Luis Procuna. Todavía nos parece estar escuchando las ovaciones.

En ese día del viernes se corrió el ganado de don Anastasio Fernández, que no fué fácil, porque fué de una bravura áspera, picante, a la que hay que dominar. Estuvieron los ocho toros bien presentados, sin gran peso tampoco, pero aparentes de cabeza. No todos tuvieron igual juego. El primero y el segundo salieron mansotes y huyendo, y acabaron empujando con mucha fuerza. El tercero sacó mucho genio y acabó yéndose abajo, como el séptimo, un castaño o colorado precioso, que a los primeros pases de muleta se agotó. El cuarto tenía la embestida bronca, como el sexto, y admitieron un toreo más suave el quinto y el octavo, sobre todo éste, que correspondía a Manolo González, y que, por la cogida, hubo de matar Procuna, que así redondeó el buen éxito alcanzado en ese día, en que hacía su presentación en Valencia.

La corrida, que iba lenta, y en la que habían destacado unas ráfagas de valor y de arte de Manolo González, se animó en el sexto, a la última mitad de la faena de Pepe Dominguín, alcanzó su brillantez máxima en los tercios de banderillas del séptimo y del octavo y terminó, ya con los focos encendidos, muy lucidamente con el triunfo de Procuna.

Este Procuna es un torero curioso, de indudable personalidad. Tiene planta y hechuras de torero; unas veces parece valiente, y otras, no, y da algunos pases, unos fundamentales y otros de adorno, con un interesante sentido de la estética. No es vulgar, desde luego, y acaso estas desigualdades, que hacen dudar a los públicos, nazcan de la distinta condición de los toros españoles que Procuna lidia esta temporada por primera vez. Si con lo que aguantó las embestidas desde largo del octavo recoge más y hace la faena más reunida, no habría peros que ponerle.

Su actuación en esta corrida, segunda que le hemos visto, y sin posibilidad por ello de poder afinar el juicio, fué lucida y variada. A su primero, que fué mejorando durante la lidia, después de banderillearlo muy garbosamente, lo muleteó desde buen terreno, en un juego alegre y valeroso. Le aplaudieron mucho, y al matar, entrando de prisa, de un pinchazo y una estocada le concedieron la oreja y dió, entre una gran ovación, la vuelta al ruedo. Más desigual estuvo en el quinto, en que, junto a pases muy buenos, dió otros con poco reposo, quizá alargando excesivamente la faena. Mató con brevedad y también fué aplaudido.

Su éxito definido fué en el octavo —la compensación de que te hablaba—, que tuvo que matar en sustitución de Manolo González. Había subido la corrida con los brillantísimos tercios de banderillas, y la gente esperaba Procuna, que había sufrido un achuchón fuer-

# FERIA DE VALENCIA

Luis Miguel en el tercer toro

Manolo González fué cogido por el cuarto, del que le concedieron las orejas y el rabo.—Pepe Dominguín cortó la oreja de su segundo, y Luis Procuna, que tuvo que matar tres toros, cortó orejas y salió en hombros

Cogida de Manolo González



nolo González con la frente ensangrentada y visiblemente magullado; pero volvió a la pelea, y luego de pocos pases más, igualmente de buen estilo, mató de una estocada cruzada ligeramente. Como el torero se hubo medido bien con el toro, cuando éste cayó, a Manolo le concedieron las orejas y el rabo, y aun dió dos vueltas al ruedo antes de ingresar en la enfermería, de la que ya no salió. Dentro se le había quedado el toro con el que hubiera podido completar el alboroto.

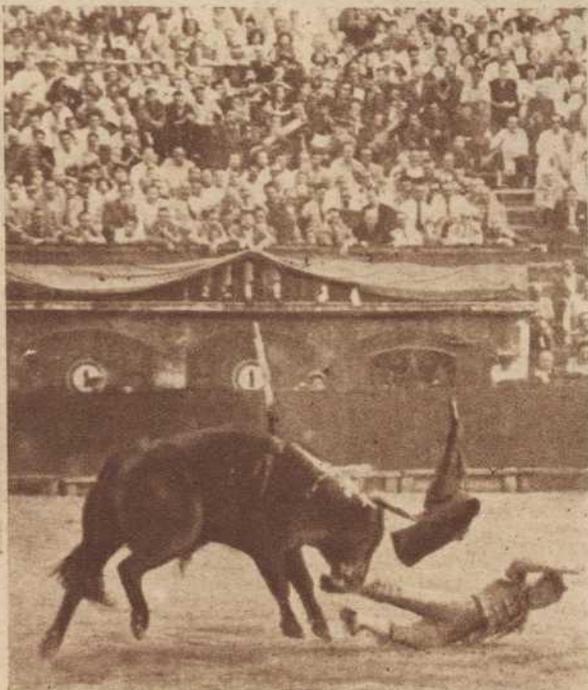
Luis Miguel, que iba en tercer lugar —ya se hace raro verle en ese puesto—, "llevó" en peso la corrida. Con sus toros y con los de los demás. Cuando con la capa, cuando en los quites oportunos, cuando haciendo las veces de peón, cuando con las banderillas y en la parte que directamente tenía que intervenir. Siempre en primera línea. Su primer toro, contrariamente a los que salieron por delante, se vino abajo en seguida, y si tuvo alguna lidia fué por el empeño que en ella puso Luis Miguel, ahincando en el cite y cruzándose en la salida. Sin es porfía, el toro no hubiera tomado ni media docena de pases.

El séptimo, el colorado, hizo una brava pelea con los caballos. Para el ganadero fué el mejor de toda la corrida, y aun para los toreros en todos los tercios, si no se hubiese aplomado excesivamente al final. Luis Miguel, en vena, lo toreó muy bien con la capa, y como al cambiarse el tercio el toro todavía estaba pronto, cogió banderillas, y con gran alborozo del público, al que gustan mucho estos torneos animados y corteses, ofreció un par a Procuna y otro a Pepe. Tercio vistosísimo, en que los "maestros" —como grita en semejantes ocasiones el público— rivalizaron en adornos y en precisión al clavar.

Pero al toro se le había cansado mucho, y además, los picadores le habían pegado fuerte. Hasta que pudo, Luis Miguel hizo una faena magnífica en lo de templar la arrancada con la izquierda y con la derecha, en ese pase circular que da tiempo, por lo lento y por lo largo, a que se saboree. Y cuando ya no pudo el toro, pudo él en adelantar la muleta y tirar y en "enseñar" a embestir. Labor estupenda que tuvo el remate de media estocada en lo alto.

Cuando todos creíamos que Luis Miguel iba a descabellar, porque el toro estaba, virtualmente, muerto —¡cuántos se han descabellado peor heridos!—, volvió a entrar a matar otras dos veces. Y atenuado el efecto, Luis Miguel se quedó sin la oreja en una corrida en la que se concedieron tantas, no obstante que la faena había tenido pureza y dominio espléndidos. Le ovacionaron mucho, pero ya Luis Miguel declinó dar la vuelta al ruedo.

Ya entonces —cerca de las nueve— la co-



Ensangrentada la cara, Manolo González se doblar al cuarto, único que mató (Fotos Luis Vidal)

un quite, y al cuarto apenas si le pudo torear de primeras, porque el de don Atanasio andaba de lado más que de frente.

Pero con la muleta, Manolo González, que está en un momento de tensión y deseo de darse en todos los toros, le echó la rabia suficiente para que los pases, que el de Fernández aceptaba a regañadientes y con ganas de coger, tuviera la emoción de lo expuesto. Se "metió" en el toro, en un pugilato de ver quién podía más. En muchos instantes venció el torero a puro de valor y de mando. En una oleada, el toro se llevó al torero por delante y le buscó en el suelo y le pisoteó. Se levantó Ma-



Luis Miguel ofrece banderillas a su hermano Pepe y a Procuna y los tres realizan un tercio brillantísimo

te al clavar su par, brindó la muerte del de don Atanasio a su apoderado, Andrés Gago, con el que había cruzado una apuesta sobre si cortaba oreja o no. Y las cortó. Y además le dieron el rabo y lo sacaron en hombros, porque la faena fué muy valiente, dejando llegar al toro desde distancia y sin enmendarse en el encuentro, que eso del paso atrás ya no lo "traga" la gente. Entre la sorpresa y la complacencia de los espectadores, Procuna fué realizando su labor fina, artística, volándole la muleta con soltura y limpiamente y entremezclando despiantes y pinturerías. Una faena con muchos cambiantes; pero en la que destacó, y hasta desconcertó, la firme manera, con buen empaque, de aguantar. En la igualada clavó todo el estoque en su sitio, con lo que dejó buen sabor en el último bocado de "la fartá".

Menos mal; porque la corrida, que comenzó a las cinco y media, terminaba, y con el contento de los valencianos, a las nueve y minutos. Un récord.

A que en todo este tiempo, con algunos baches ciertamente, los espectadores no se impacientaran contribuyó en gran parte Pepe Dominguín, quien, como ya te he dicho, fué el que verdaderamente levantó la corrida con su faena en el sexto toro. Porque valiente estuvo toda la tarde, peleando inteligentemente con los de don Atanasio, que tenían mucho que pelear; mas en su primero, no obstante cómo se "la jugó", ya que el toro se encampanó más de la cuenta, no acertó con el estoque, que tuvo que emplear varias veces antes de ver doblar a su enemigo. Le aplaudieron, porque Pepe Dominguín, aun con su dureza, con la dureza del de Fernández, estuvo sobre el toro.

En el sexto se ganó la oreja. No sólo que se le concedieran, sino que se la ganó. Por decisión, porque estuvo muy compuesto con la muleta, creciéndose por momentos, y porque entrándole al toro muy despacio y muy derecho, lo derribó de una gran estocada. Luego estuvo muy animado con la capa. ¡Ah! Y banderilleó cuatro toros de la manera insuperable con que Pepe Dominguín banderillea. Como dicen en Burgos, "a base de bien".

**MANOLO GONZALEZ MATO UN TORO Y LUIS MIGUEL "LLEVO" LA CORRIDA**

En estas corridas de ocho toros, en que los toreros alternan por parejas, y cuando una no actúa parece que desaparece de la Plaza, a Manolo González no se le vió, aunque fuera en tono brillante como de tenor, sino en un toro. En el primero de la tarde, en el de Procuna, se dió a ver en

# LAS CORRIDAS DE LA FERIA

Cón los toros de don Carlos Núñez triunfan ruidosamente Luis Miguel y «Litri», alternando con Manolo González, que también tuvo una brillantísima actuación



rrida no pesaba. Y como luego vino el octavo toro y el éxito de Procuna, con todo y con haber estado en la Plaza más de tres horas y media, la gente no se hartó en "la fartá".

Valencia, 29, noche.

## LA COPLA DE PICADILLO

La cosa —querido Luis—, como ya te he apuntado, fué sensacional. Un duelo, afortunadamente sin sangre, pero llevado a límites tan penetrantes, que yo no sé si mi tensión, reducida a su nivel gracias a tus consejos, se alteró, porque no me preocupé en aquellos momentos de comprobarlo; pero, a simple vista, te diría que una gran mayoría de los espectadores, que se desgañitaban, rebasaban con mucho los doce o los trece de la normalidad. ¡Qué saltos, qué gritos, qué discusiones entre los vecinos de asiento!

Don Carlos Núñez envió una corrida con tres toros terciados y tres mayores; en su punto en el tipo de embestir. De ellos fueron buenos, buenos de verdad, el cuarto y el sexto; embistió muy bien por el pitón izquierdo el tercero; fueron flojos y deslucidos el primero y el segundo, y hubo uno difícil y que se defendió malamente: el quinto. Pero ¡cómo aprovecharon los toreros lo que se pudo aprovechar!

A Luis Miguel, lo mucho bueno que realizó en el primero, de pie y de rodillas, con el ten con ten de lo que el toro daba de sí, no le valió. El de Núñez se cayó alguna que otra vez, y su talla estaba en desproporción con la figura alta, espigada, del torero. Luis Miguel había hecho un trasteo suave, casi mimoso, con arreglo al enemigo que tenía delante. Pases tranquilos, puros, pero ante los que no era posible vibrar. Los aplausos que le acompañaron hasta el estribo eran una correspondencia cortés a su buena voluntad.

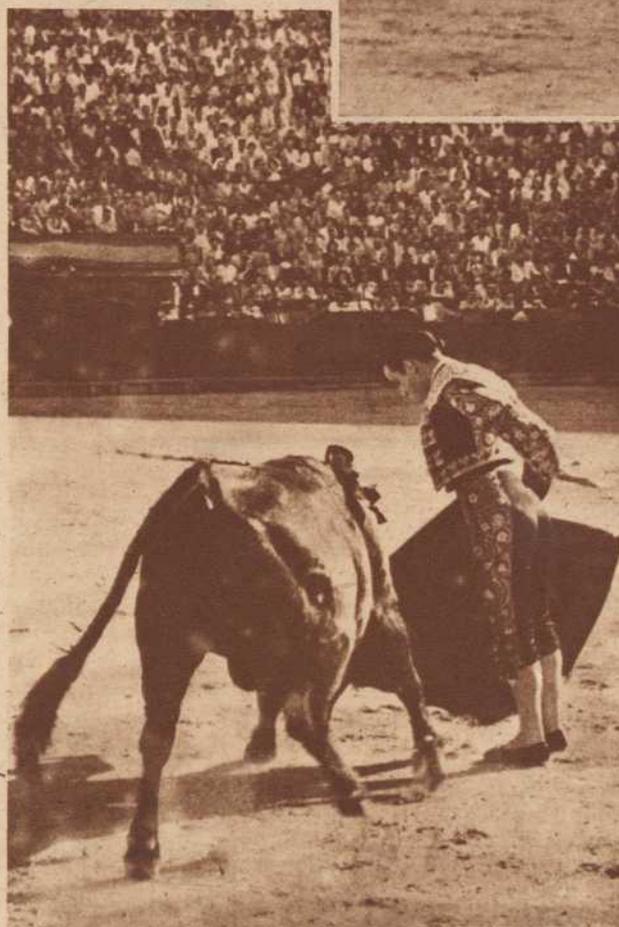
En el segundo, Manolo González, al que en esta Feria de Valencia no le han tocado en suerte toros demasiado claros, se arrestó de salida merced a la magia de su capote, que tiene música y que tiene esos duendes sevillanos cuyo secreto descubrieron Serafín y Joaquín Álvarez Quintero. Para él sonaron los primeros aplausos fuertes de la tarde, y cuando cogió la muleta, ya en el modo de ir hacia el de Núñez se traslucía su decisión de triunfo. Ayudaba a componer el cuadro que Manolo González había hecho el paseo sin montería, porque un fuerte verdugón que le cruzaba la frente, como una gran vena hinchada, reflejaba la pateadura rabiosa que le diera el toro de don Atanasio el día anterior. Y el cuadro aumentó de vigor cuando el sevillano salvaba a pie firme y con giros artísticos las oleadas descompuestas en que suelen producirse los toros flojos de manos. Faena valerosa; que en Manolo González coinciden, cosa no frecuente, el torero artista y el torero de valor. La Plaza acusó ya los primeros síntomas del hervor. Pero Manolo González, por su estatura, que

Luis Miguel cerró la Feria de Valencia con la lidia completa de un toro, del que le concedieron las dos orejas, el rabo y una pata. Uno de los naturales que prodigó en la faena de muleta

A la hora de los desplantes, Luis Miguel se desprende de la muleta y del estoque, se arrodilla de espaldas y agarra el pitón contrario

La estocada en lo alto mata al de Núñez de manera fulminante. Luis Miguel le ve cómo se desploma

Manolo González había iniciado la gran tarde con su faena, lucidísima, al segundo toro



cada vez parece menor, y porque aun no ha cogido ese tranquillo con que siempre han matado a los toros los toreros pequeños, pinchó dos veces antes de agarrar la estocada, y si no hubo premio de oreja, que de tantos factores menudos depende, hubo la vuelta al ruedo entre aplausos que aturdían de verdad.

A continuación, el "Litri". El "Litri", con todos sus gestos y todas sus consecuencias. Ya me entiendes. Faena de latido desbocado, de hipertensión. Un derroche de actitudes temerarias, en que "Litri", unas veces esperando desde lejos y otras avanzando hasta la cabeza del de Núñez, descubierta la figura, que parece una estatuilla de bronce casi rojizo, contenía la furia del toro, que se arrancaba como para comérselo, sin mover un músculo. El único movimiento que vencía al del toro era el levisimo de la muleta en la mano izquierda, con una justeza y un tiempo de resorte. Yo no sé si la Plaza crujía o rugía, que ya para definir estos modos heroicos del "Litri" se van gastando por el mucho uso las hipérboles; pero sí que aquello, entre músicas, olés y gritos agudos de las mujeres asustadas, producía un estrépito infernal. Calcula, ¡"Litri" en su salsa y en Valencia! Acabó todo, escalofriante, de una estocada y un descabello. Y el

# FERIA DE VALENCIA



El escultor Sebastián Miranda ve la corrida desde la barrera

El toro derrota y Manolo González salva el achuchón con un pase por alto



Ahora «Litri», al remate de unos naturales, se arrodilla de espaldas también

«Litri», entre el murmullo expectante de los tendidos, cita al de Núñez a cuerpo limpio

clamoreo no cesó en mucho rato; el que transcurrió mientras el alguacillito esperaba a que cortasen las dos orejas, el rabo, una pata, y el torero daba, alguna vez incluso sonriendo, pero con una sonrisa que no pierde la seriedad, dos vueltas al ruedo y volvía a salir al tercio. Hasta que, iniciado el descanso, «Litri» sucumbió en el estribo al acoso de las cazadoras de autógrafos.

Tras el descanso, que esta vez fué muy largo o pareció a todos, porque las espadas habían quedado en lo alto, surgió Luis Miguel. Sereno, un poco pálido, quizá por su emoción interior, pero con ese aire resuelto, altivo, que muchos confunden con la soberbia y que no es sino un concepto estrecho de su propia estimación. Cruzó el ruedo despacio, en dirección a los chiqueros, consultó con naturalidad por cuál de las dos puertas tocaba salir al toro, y retirándose unos pasos, esperó. Salió el de Núñez casi de un salto, arremetió contra aquel obstáculo que se oponía a su carrera, y Luis Miguel le hizo cambiar la trayectoria con una larga perfecta. Otra vez los gritos desenfrenados, como la respiración fuerte del aliento contenido de millares de almas. Entonces, Luis Miguel, en el centro del anillo, lo toreó a la verónica de una manera excepcional. Sin enmendarse en el lance, cargando ligeramente la suerte para componer mejor la figura, y hasta adelantando el terreno que el toro debía tener por suyo. Una media verónica imponente; el toro, bravo, se revuelve; otra más, y otra. Y en un nuevo remate, el toro, encelado, le da un golpe en la rodilla.

Pero Luis Miguel, que se retira al estribo entre ovaciones trepidantes, se sobrepone al



dolor y vuelve a entrar en el quite y cuida de que nadie dé un capotazo de más, y mantiene, ¡y con qué sentido!, el mando de la lidia.

Cojeando, no banderillea, con lo que él mismo prescinde de un recurso para mantener el clima de entusiasmo, y en el brindis al público parece, no que realiza una cortesía, sino que hace la pura ofrenda de su persona y de su historia. Y la faena, iniciada con cuatro pases rodilla en tierra, alcanza un vuelo de majestad. Un curso de toreo, sin un gesto de rabia, sin una crispación. El pase lento y limpio. Con la derecha en círculo, en el que el toro se enrosca; con la izquierda tan ceñida, como sua-

vemente. El de pecho, adelantando la muleta y marcándole al toro el paso. Algo soberbio. Y cuando ya ha toreado, ni un pase más ni un pase menos en una medida clásica, el adorno y el alarde. También él tira la muleta y el estoque, se arrodilla de espaldas y acaricia suavemente el pitón contrario. También gira en una especie de manoletina con la muleta suelta.

Ejecuta el volapié impecablemente, y el toro rueda en el acto. Otra vez el júbilo desatado en la Plaza, y los gritos y las flores. En aquel momento, la única persona serena en la Plaza es Luis Miguel, que ha remontado un ambiente que parecía imposible de superar. Y ha ganado la altura —la de su toreo, la de su fama— con la sencilla naturalidad de un corazón entero y una cabeza firme. La batalla de Valencia, su batalla de Valencia, ha terminado.

¡Ay, aplacada ya la emoción, cuánto hubiera dado el público valenciano por otorgar a Manolo González, que ha entrado decididamente en la simpatía de esta afición, otras dos orejas, otro rabo y otra pata! Pero el quinto de Carlos Núñez es el manso caracterizado de la corrida, y Manolo González, que ha brindado la muerte al público, porque también él se despedía de la Feria, no puede hacer otra cosa que estar valiente. Y porfiar sin resultado y sin suerte. Una lástima, porque la corrida tuvo ese único bache a partir del segundo toro. Pero como los premios bien adjudicados no se disciernen —o no debieran discernirse— por un solo hecho aislado, sino al mérito de muchos gestos y de muchos días, cuando terminó la corrida y sacaban en hombros a «Litri» y Luis Miguel, también quisieron alzar a Manolo González. Mas éste se resistió y salió por su pie; eso sí, entre el aplauso y la admiración de los valencianos. Cosa muy significativa cuando, desde la presentación triunfal de Arruza, han ocurrido aquí tantas cosas; porque, además, según nos cuentan viejos aficionados, los toreros de la escuela sevillana no han cuajado, por lo general, en Valencia.

En fin, la tarde terminó con otro triunfo gordo del «Litri», que repitió cuanto había hecho en el tercero, y con la buena añadidura de que el toro tenfa más presencia. Otro «taco» —querido Luis—; otra vez el volver a «armarla», como la está armando el de Gandía o el de Huelva. Y el delirio.

Y comentarios y más comentarios. Los que quieras, porque la verdad es que los carteles estaban bien dispuestos; pero también lo es que aquí han venido todos los toreros a batiirse por todo lo alto. Y han puesto —todos— toda la carne en el asador. ¡Que está que arde!

(Valencia, sábado.)

# TERMINAN LAS CORRIDAS DE LA FERIA DE VALENCIA

SEXTA CORRIDA. Cartel: Toros de don Juan Pedro Domecq para Procuna, Aparicio y «Litri»



Procuna en el segundo toro de la corrida

Aparicio en su primer toro, del que le concedieron las orejas

Aparicio sonríe ante su triunfo



Durante el descanso, las señoritas de Vival solicitan autógrafos de Procuna



más, viendo el público las "pegas" que presentaban los de Domecq, le ha animado a terminar pronto. Y "Litri" le ha complacido.

Ha sido un final oscuro. Acaso conviniera un poco de descanso para calmar la excitación de los pasados días. Como única nota de luz, la de Aparicio, que como está facilísimo con el estoque, saca siempre buenos efectos de final de acto. La jota de su despedida de la Feria ha sido en tono alto.

Termino para subir al tren. Espero que me disculpes de la extensión de esta correspondencia. Todavía me quedan muchas cosas en el punto de la estilográfica; pero con lo que te llevo dicho creo que tienes bastante para darte una idea de lo que ha sido este año la Feria —la batalla— de Valencia.

Un abrazo, querido Luis.

EMECE

## APARICIO ECHA LA DESPEDIDA

Como eso de la copla de picadillo nos ha traído el recuerdo de la jota, nos viene bien decir que Julio Aparicio ha echado al aire de Valencia la de su despedida. Más destacada y más aguda, porque ha sido la única de la tarde.

El intento de cierta cruzada hecha por don Juan Pedro Domecq, con vistas al escrupuloso cuidado de su ganadería, no ha dado resultado. La corrida no ha dado juego. Si acaso, un pequito el cuarto toro, al que Procuna le

ha podido sacar unos buenos pases; porque lo que ha dado de sí el segundo hay que atribuirlo a la excelente lidia que Aparicio le ha dado.

Lidia, buena lidia, que es en lo que Aparicio empezó a sobresalir, aunque luego se haya plegado a seguir los rumbos que gustan al público. Pero en esta ocasión Aparicio lo ha reunido todo: una brega inteligentísima y torera, para llevar al de Domecq a los caballos y cambiarlo de terrenos, buscando aquellos en los que el toro tenía tendencia a ir; y luego, el toreo moderno del pararse y del ceñirse y del adorno arriesgado. La faena ha tenido el mérito de montar la sobre la nada; sobre la nada de la escasa bravura del de don Juan Pedro. Por eso el público la ha jaleado mucho y ha tocado la música, desde luego, con menos entonación que el torero.

Esa faena que ha tocado todos los puntos y le ha salido alegre y vistosa ha sido el saliente de la corrida. Le han dado, naturalmente, las orejas.

Lo demás ha sido muy plano, muy mate, porque los toros no se prestaron a ninguna clase de pelea. Y así, Procuna, sin desmerecer de lo conseguido en la corrida de su presentación, ha despachado a sus toros discretamente, manteniendo su posición de torero un tanto extraño, que interesa por su personalidad. De la misma manera, "Litri" no ha tenido ocasión de realizar su "número" sensacional, y ha toreado de circunstancias. Es

«Litri», en su primero

Un extraordinario de

## El Ruedo

El próximo día 9 de agosto, EL RUEDO, la gran revista taurina española, publicará un

NUMERO EXTRAORDINARIO

dedicado al estudio de la primera mitad de la temporada

Estadísticas detalladas, juicios comparativos, dibujos, abundante información gráfica. Interés. Amenidad.

Lo que se dice un número extraordinario de

## El Ruedo



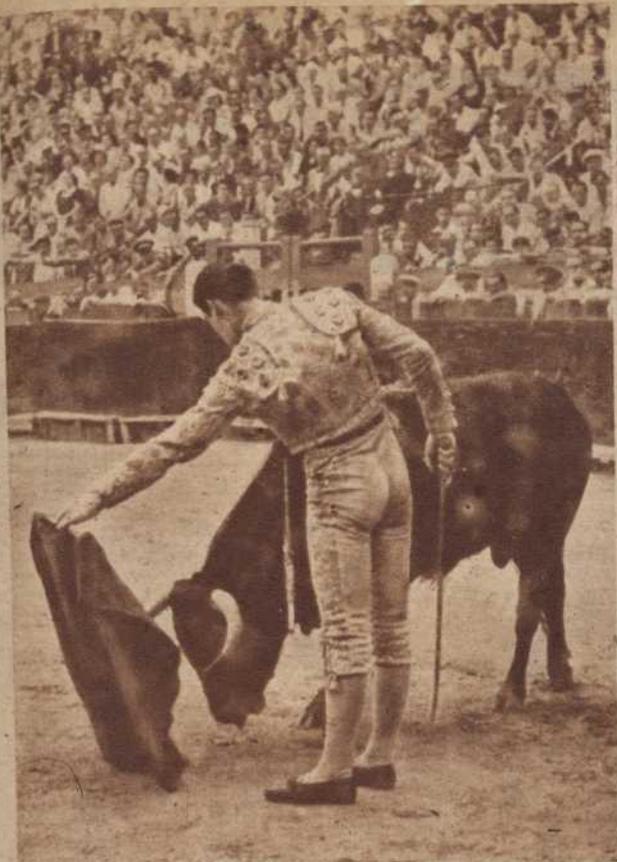
Zino TRES PALMAS



UN VINO INCOMPARABLE DE LA RIVA



# LA NOVILLADA DE LA FERIA DE VALENCIA



Pablo Lozano en un natural a su segundo novillo.

[De nuestro corresponsal]

La feria valenciana de 1951 se cerró con un triunfo apoteósico de Manolo Vázquez, que con su exquisito arte, consiguió arrancar de los aficionados el mal sabor que les dejó la corrida del día anterior.

Manolo Vázquez realizó dos faenas primorosas, repletas de arte y gracia. A sus dos enemigos los toreó maravillosamente al natural, arrancando grandes ovaciones. Prodigó el toreo de filigrana, que entusiasmó. En su primero no tuvo suerte con la espada y perdió las orejas. Dió la vuelta al ruedo, en medio de aclamaciones. En cambio, en el otro estuvo acertado a la hora de matar y se le concedieron las dos orejas y el rabo, dando dos vueltas al ruedo y siendo al final paseado a hombros.

Pablo Lozano derrochó voluntad, pero el público, cansado ya de toros, se mostró frío con la labor del diestro castellano, que se lució durante el muletaje de sus dos novillos, especialmente en el último.

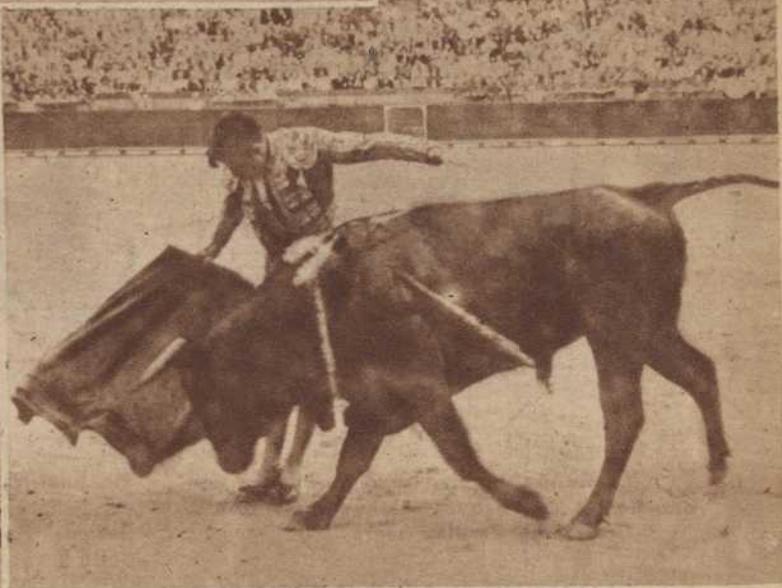
Antoñete estuvo muy voluntarioso en su primero y toreó con mucho arte a su segundo. Intercaló naturales magníficos, derechazos y manoleínas. Mató de una gran estocada y se le concedió la oreja en medio de una gran ovación.

Antoñete pasó a la enfermería, resentido de una lesión en el pie.—J. LI.

«Antoñete» en un pase con la izquierda. A «Antoñete» le concedieron la oreja del novillo

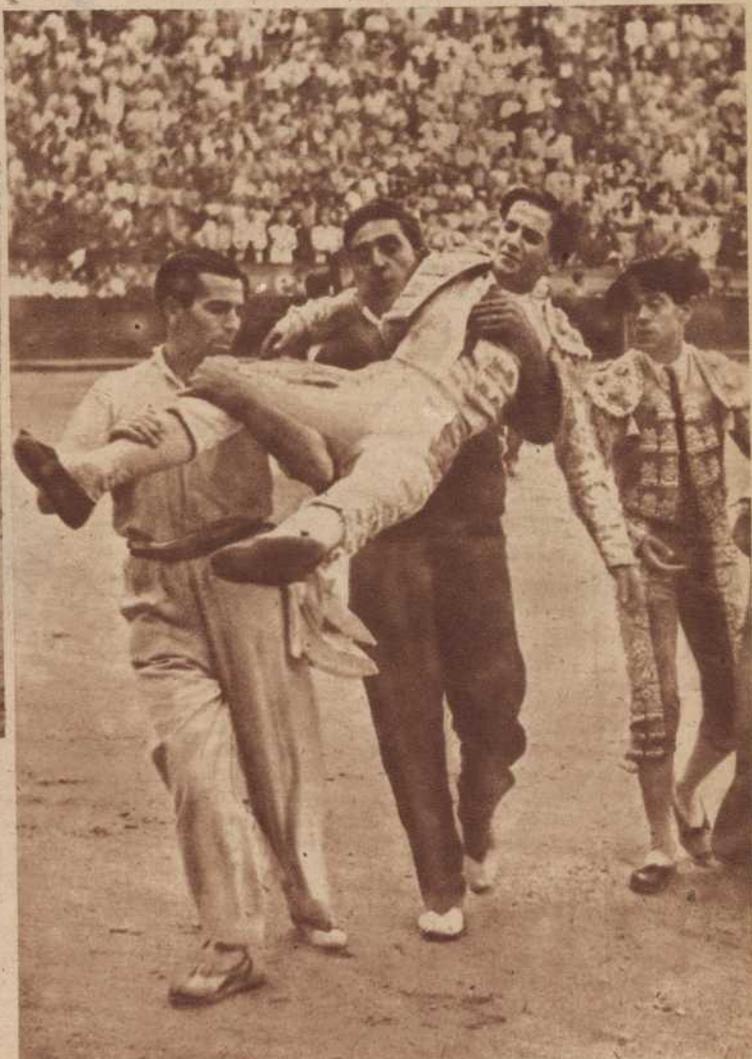


Manolo Vázquez toreando de muleta al quinto, del que le concedieron las orejas y el rabo



Manolo Vázquez en pleno triunfo

Otro momento de la brillantísima faena de Manolo Vázquez



**A PLAZOS**

*Relojes*

CON CERTIFICADO DE GARANTIA





*Joyas*

LAS ULTIMAS CREACIONES EN ORO Y PLATA.

PIDA CATALOGO ILUSTRADO GRATIS

**ROTVAL** Apart. 678 Madrid

Después de matar su segundo toro, «Antoñete» fué conducido a la enfermería por resentirse de una lesión en el pie derecho (Fotos Luis Vidal)

# \* LA SEMANA TAURINA E

En la corrida del día de Santiago torearon dos toros de Vázquez y seis de Domecq los españoles Paquito Muñoz y «Calerito» y los mejicanos Antonio Velázquez y Rafael Rodríguez  
Una oreja para Rafael Rodríguez



Un remate ceñido del mejicano Antonio Velázquez

Velázquez toreando a uno de los mansos de Vázquez que le correspondieron



Paquito Muñoz también tuvo que pelear con uno de los de Vázquez, al que castigaron a banderillas negras

Un molinete de rodillas de Paquito Muñoz



Manuel Jiménez «Chicuelo», que ha torreado su corrida de despedida en Barcelona

## LA VIGESIMA PRIMERA

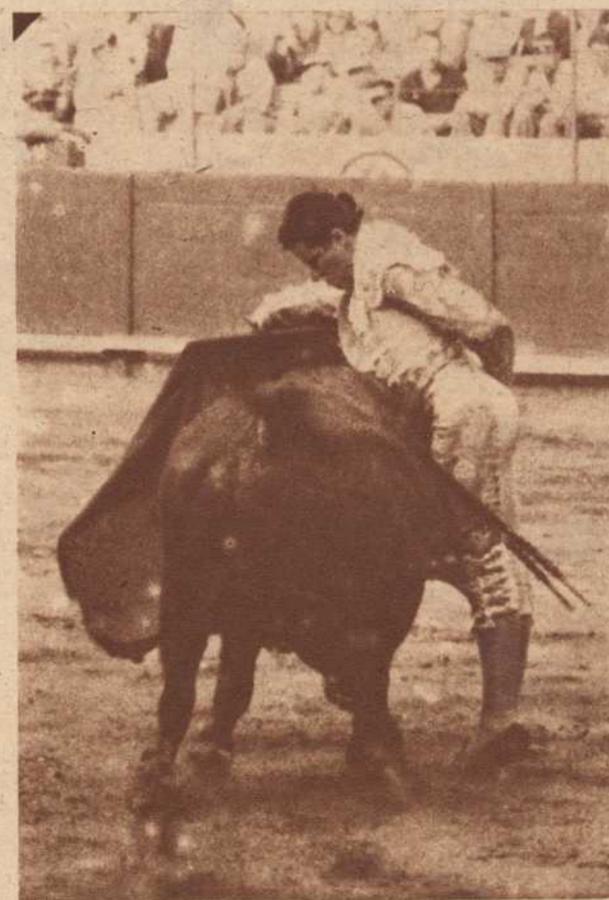
EL día de Santiago Matamoros tuvimos gran corrida de ocho toros. Estos endecasílabos pareados podrían servir de epígrafe a las notas de esta corrida, que fué la número veintiuno de la temporada. Actuaron en ella los mejicanos Antonio Velázquez y Rafael Rodríguez y los españoles Paco Muñoz y «Calerito», quienes se las vieron con dos toros de Vázquez de Pablo, mansos (uno de ellos castigado con las negras), y seis de Domecq, aceptables en conjunto.

El primero, de Vázquez, quedado, además de manso, no pudo evitar que Velázquez lo torease muy bien por el lado derecho, oyendo música, y que hubiera en la faena pases de gran calidad. Dos pinchazos, una sin puntilla y muchos aplausos. Mejoró su labor muleteril con el quinto, realizada también con música, y hubo momentos de gran brillantez, pero no cortó oreja por pinchar una vez y dejar una estocada atravesada antes de descabellar a la primera. Fué ovacionado al final.

A Paco Muñoz le tocó en primer término el manso de las negras, de Vázquez, que llegó de cuidado a la muerte; pero el de Paracuellos mostró gran decisión, singularmente en los tres ataques con la espada, y fué muy aplaudido. Saludó al sexto con tres faroles de rodillas y otros lances que provocaron gran entusiasmo y música, la cual siguió tocando en la gran faena de muleta que vino a continuación, rematada con media estocada y descabello, recibiendo el matador como premio una gran ovación con vuelta al anillo.

Rafael Rodríguez, faena emocionante, con música y jaleada, al tercero de la tarde; estocada en lo alto, de efecto fulminante, y concesión de dos orejas, ovación ruidosa y vuelta al ruedo. Y al séptimo, de embestida corta, lo pasó con valentía y le pinchó tres veces, siendo aplaudido al final.

«Calerito», superior en su primero, oyendo música en las tres tandas de naturales, parando mucho y exponiendo. Media tendenciosa, descabello a la primera y ovación. Con igual lucimiento pasó de muleta al octavo,



Rafael Rodríguez en una manoletina muy ajustada

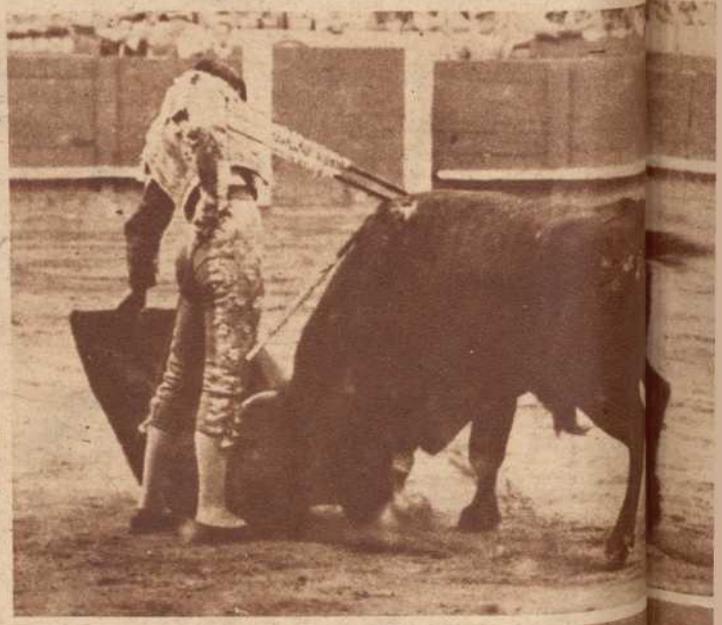
Un buen muletazo de «Calerito» con la mano izquierda

y sólo a fuerza de tirar de él (por lo reservón) pudo prolongar la faena, que terminó con dos pinchazos y una buena estocada, oyendo aplausos.

## SIGUEN LOS TRIUNFOS

He aquí una corrida más en la que el público halló nueva ocasión para esponjarse a su gusto y tributar delirantes ovaciones de entusiasmo a los toreros, sin excluir el veterano «Chicuelo», que reapareció tras larga ausencia en esta Plaza Monumental, escenario, en ya lejano tiempo, de sus triunfos más clamorosos.

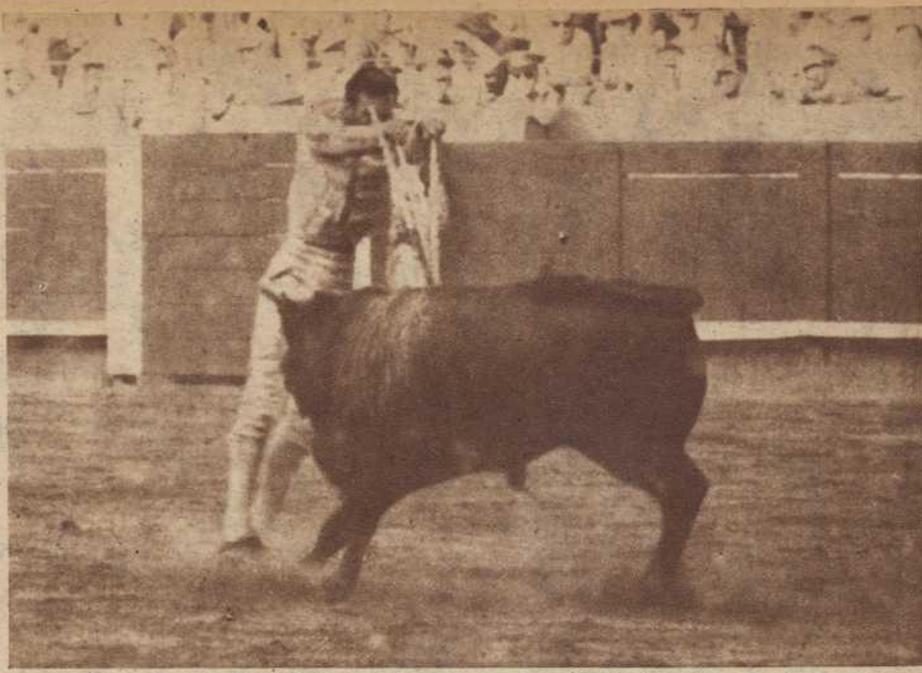
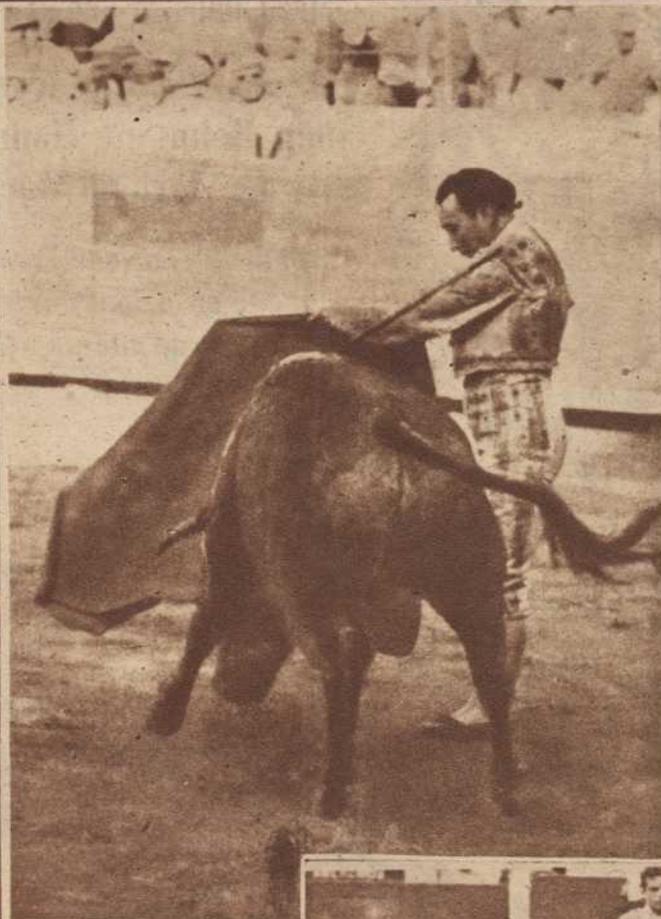
Se lidiaron seis toros de don Alipio Pérez T. Sancho y actuaron, con «Chicuelo», Carlos Arruza y Manolo González. ¿Habrá que decir que se llenó nuevamente la Plaza?



En triu  
Gon  
T  
Los  
bleme  
que fu  
todos  
singul  
«Ch  
por e  
do, y  
mulet  
da m  
jas, v  
Car  
las de  
su seq  
La  
festat  
gundi  
emoc  
al to  
que f  
gendi  
en la  
repe

# EN BARCELONA \*

En la del domingo reapareció «Chicuelo» y volvió a triunfar Arruza, quienes alternaban con Manolo González en la lidia de seis toros de don Alipio Pérez T. Sanchón.-Los tres matadores cortaron orejas



Un par de banderillas de Arruza

Un pase ayudado por alto de «Chicuelo». Como en sus buenos tiempos

Arruza en el cite para un pase de pecho, remate de una serie con la izquierda



Los mencionados toros cumplieron aceptablemente en el primer tercio, menos el quinto, que fué reservón; pero unos menos y otros más, todos llegaron muy reservones a la muleta, singularmente el quinto de marras.

«Chicuelo» estuvo muy bien con su primero, por cuya faena le hicieron dar la vuelta al ruedo, y superior en el segundo, al que pasó de muleta primorosamente y mató de una estocada muy buena que le premiaron con las dos orejas, vuelta al ruedo y salida a los medios.

Carlos Arruza tuvo una tarde redonda; obtuvo las dos orejas de su primer enemigo y una de su segundo.

La primera faena fué realizada entre manifestaciones clamorosas de entusiasmo, y la segunda fué seguida por el público con indecible emoción por la temeridad del diestro al obligar al toro a que le tomara la muleta; tan es así, que fué cogido aparatosamente al pretender engendrar un pase con la mano derecha metido en la misma cuna. En los quites lució su amplio repertorio; al salir del chiquero su primer ene-



Arruza tirando de su segundo

migo lo saludó con cuatro faroles imponentes de rodillas, y banderilleó a sus dos toros brillantemente y entró ovaciones interminables.

Manolo González estuvo muy bien con su primero, en una faena que la música amenizó (fueron cinco las faenas que se hicieron al son de la banda), y logró con el sexto un exitazo de alboroto, al realizar una faena que arrebató de júbilo a los espectadores, y más al ver que el diestro la coronó con un estoconazo contundente. Le ovacionaron con frenesí, le concedieron las dos orejas y le pasearon a hombros en medio de un entusiasmo desbordante.

Como ven ustedes, llevamos un ciclo de corridas en las que el público llena la Plaza y se divierte a chorro libre. Así da gusto.

**DON VENTURA**



Manolo González en una media verónica. Todavía torea descubierto, a causa de la lesión que sufrió en la cabeza toreando en Valencia

Manolo González «doblándose» con el último de la tarde, del que le concedieron las orejas (Fotos Valls)

# Las novilladas



El día 25 lidiaron reses del vizconde de Garcí-Grande Alfonso Galera, Dámaso Gómez y Enrique Vera

El día 29 torearon novillos de Juan Belmonte Honrubia, Enrique Vera y Mariano Martín "Carriles"

El día 25 Enrique Vera cortó la oreja de su primero, y el domingo, el debutante «Carriles», la del sexto

## ¡Buen lote de novillos!

**H**ABIA sido arrastrado el tercer novillo de la corrida del día de Santiago en Madrid, cuando alguien pidió la presencia del mayoral en el ruedo. Con poca fortuna, porque el público estaba dedicado entonces a vitorear al espada. De ordinario, el espectador no aprecia en todo su valor las buenas condiciones de las reses para anotar en el haber del torero todo lo bueno que ve, y, en cambio, cuando el espectáculo no resulta brillante culpa de su tedio integralmente al ganado.

El día de Santiago se corrieron reses del vizconde de Garcí-Grande en el ruedo de las Ventas. Siempre resulta grato, para los aficionados que no son flacos de memoria, el anuncio de tal divisa en los carteles, y no es preciso exagerar el optimismo para aguardar confiado un éxito ganadero cuando de los astados de la divisa del vizconde se trata.

Bien presentadas todas, solo dos de las reses tuvieron algún defecto, y no de gran monta. El primero se vencía por el lado derecho, y el cuarto andaba flojo de los cuartos tranceros. El segundo fué excepcional; el tercero, magnífico, y muy buenos quinto y sexto. No sé yo quien asegure, como lo hizo buena parte del público, que era más que sospechoso aquel como desrionamiento que restaba facultades al cuarto; pero si lamento que el bicho tuviera esta merma de fortaleza, puede haber llegado al ruedo con sus energías íntegras hubiese hecho una pelea muy buena, y posiblemente habría lucido tanto como el segundo. El quinto se lestimó al rematar, de salida, en un burladero por culpa de un peón que dejó el capote para que el novillo se diera el trastazo que se dió y perdiera fuerza. Consiguió su propósito el subalterno; pero como el novillo era bravo, como tal se comportó, a pesar de todo.

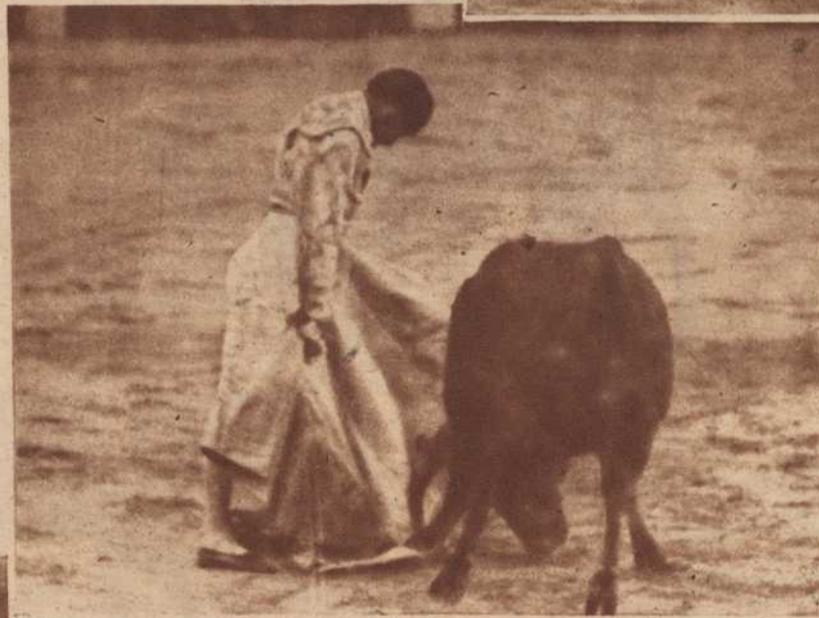
Hubo aplausos para los novillos, aunque no en la medida que la bravura y nobleza de las reses merecieron.

Nos dijeron que en la novillada del domingo día 22 habían sobrado unas dos mil lo calidades. Si esto fué así, juzgando por el aspecto que presentaban los tendidos el día de Santiago y comparado con el que tenían

A la Plaza de las Ventas acudieron el día de Santiago millares de extranjeros



Alfonso Galera banderilleando



Una verónica de Dámaso Gómez



Enrique Vera, que tuvo un debut afortunadísimo, toreando al natural



dicho día 22, en esta novillada del día 25 se dejarían de vender unas quinientas localidades. Que no está mal, ni mucho menos, a estas alturas, cuando la mayoría de las gentes que tienen la fortuna de poder veranear hallan fuera de Madrid.

### ¿ALMERIENSE O VALENCIANO?

Ya se discute si el novillero Enrique Vera debe ser tenido por almeriense, puesto que en Almería nació, o por valenciano, ya que fue en Valencia, según dicen, donde se crió y aprendió a torear. Buena cosa es esta discusión para un torero o para cualquier otra persona que tenga aspiraciones. Por mi, por ejemplo, y que Dios me perdone este rasgo de soberbia, nadie discute, y creo que mis paisanos no tienen muchos motivos para recordar, de tarde en tarde, que vi la primera luz en mi villa querida. El caso de Enrique Vera, nacido en Almería y hecho torero en Valencia, es muy distinto, y merece, sin duda, que Valencia y Almería discutan por él. Quizá en Vera vean los valencianos la con-

pensación de lo ocurrido con "Litri", nacido en Gandía y tenido por onubense porque en Huelva se crió. Desde el punto de vista taurino, nada más elogioso que esto se puede decir de Enrique Vera cuando se habla del fervor que por él siente el público. ¿Almeriense? ¿Valenciano? Es lo mismo para el espectador imparcial, y que siga la simpática pugna. Lo más importante es que ha sido puesto en claro. ¡Torero!

Y torero, en estos benditos tiempos, de la cabeza a los pies y hasta en la mancha de vestir, al modo clásico, que no debería ser relegada al olvido nunca. Tan torero en todo, que si entre los que visten de luces hubiera alguno capaz de resucitar el costumbre de usar coleta, éste sería Enrique Vera.

Se percibe pronto que Vera es torero enterizo y auténtico. Torea bien, muy bien, con la capa, y mejor aun con la muleta. Sabe profundamente su oficio y... Pero será conveniente esperar a verle de nuevo para formar juicio definitivo, aunque hay que adelantar que su técnica es perfecta, su arte verdadero y su personalidad muy acusada.

La presentación de Enrique Vera fué un éxito completo para el muchacho. Cortó la oreja del tercero, dió dos vueltas al ruedo y salió por dos veces al centro del ruedo. En el sexto fué ovacionado. Quizá el talón de Aquiles de Vera, su único punto

# El día de Santiago y del domingo en MADRID

limpiar en parte la ganadería del criador de reses bravas don Juan Belmonte y García, vecino de Sevilla.

Como espectadores de la Plaza de Madrid, no podemos aplaudir el lote que envió el señor Belmonte y García, muy desigual en tamaño, con algunos becerros inadmisibles, aun en la más modesta de las novilladas picadas, y bastante parejos en lo que atañe a sosería, falta de temperamento y escaso temple. Por esta vez nada hay que elogiar en el ganado que el señor Belmonte mandó a Madrid, y en cambio sí hay que consignar que ya se perdió el temor que la mayoría de los ganaderos tenían a hacer un papel desairado, o poco brillante al menos, en la que fue, y debe seguir siendo, primera Plaza del mundo.

Ya hay ganaderos que aprovechan el envío de reses a Madrid para hacer un lote de lo peorcito que encuentran en los prados de sus fincas para, emparándose en el socorrido "desochos de tiente y cerrado", desprenderse de unas reses que debieron ir a Plazas de infima categoría o permanecer en la dehesa un año o dos más.

Como el público, después de protestar un poquito, aplaude con entusiasmo al matador de turno en cuanto éste compon: un poquito la figura delante del inofensivo animalejo, mucho nos tememos que el mal se haga endémico y nos condenemos nosotros mismos, y sin posibilidad de poder culpar a nadie, a ver en el ruedo de las Ventas reses que hubieran sido rechazadas en las más pequeñas, y modestas Plazas de España.

Es muy humana la aspiración de conseguir el mayor beneficio posible con el menor esfuerzo, y, por consiguiente, es natural que los lidiadores procuren entenderse con reses que no ofrezcan dificultades ni riesgo. Y hacen bien en torear becerros, si el público lo consiente, en vez de exponer



Enrique Vera da la vuelta al ruedo con la oreja que le concedieron

unerable, este en el estoque; es posible. El tercero lo mató de media estocada, y al sexto, de tres pinchazos sin soltar y media estocada.

## EL VALEROSO DAMASO

A cada nueva corrida de novillos que vemos torear a Damaso Gomez aumentan nuestras dubitaciones. En una misma tarde, y hasta en una misma faena, vemos en Damaso Gomez desigualdades, por lo alida que a su manera de torear se refiere, in-explicables. En lo que nada muda este torero es en valor. Sobran en las actuaciones de Gomez rasgos de valor, y en cambio, a veces, falta al torero el aplomo preciso, y esta falta de serenidad hace que Damaso dé la impresión de que no sabe hacer lo que, a renglón seguido, demuestra conocer a la perfección.

Con nervios más templados, con menos planes de lograrlo todo rápidamente, lucharía más el recio toreo de Damaso, lidiador que volvió a impresionar por su indudable valor. Hizo al segundo una faena muy notable y lo mató de dos pinchazos, una estocada y el descabello al primer intento. Dio la vuelta al ruedo. Muleteó bien al quinto y lo rumbó de dos pinchazos y media estocada. Fue aplaudido.

## DESEOS DE AGRADAR

El primer espada, Alfonso Galera, salió dispuesto a hacerse aplaudir. Y lo consiguió en diversas ocasiones, aunque hay que decir, en honor a la verdad, que los aplausos no tuvieron el sello del entusiasmo. Estuvo bien Galera como banderillero, discreto con vistapote y muleta y regular como estoqueador. Mató al primero de un pinchazo, una atravesada y una perpendicular, y al cuarto, de un pinchazo, media estocada y el descabello al primer intento.

## UN POCO DE LIMPIEZA

El envío de los seis novillos que el domingo se cobijaron en la Plaza de Madrid sirvió, al parecer, para



Honrubia en un pase en redondo

su integridad física con novillos y toros. Como hace perfectamente el ganadero en mandar a Madrid erales escurridos si el público lo tolera, porque es muy humano, como queda dicho, aunque no sea elogiable. Lo que pasa en el ruedo de las Ventas, por lo que se refiere a los puntos concretos de que estamos hablando, no es ni más ni menos que lo que el público madrileño quiere que suceda.

## BUEN BANDERILLERO Y DISCRETO TORERO

Honrubia encabezaba la terna de matadores del domingo. El muchacho quiso que se le aplaudiera y no regateó esfuerzo por conseguirlo. Banderilleó muy bien a sus dos novillos, y en este trance del segundo tercio logró los más cálidos aplausos de los que le fueron tributados. Mató al primero de dos pinchazos, una estocada y el descabello al primer intento, y al cuarto, de una estocada y el descabello al tercer intento. Oyó aplausos y salió al tercio.

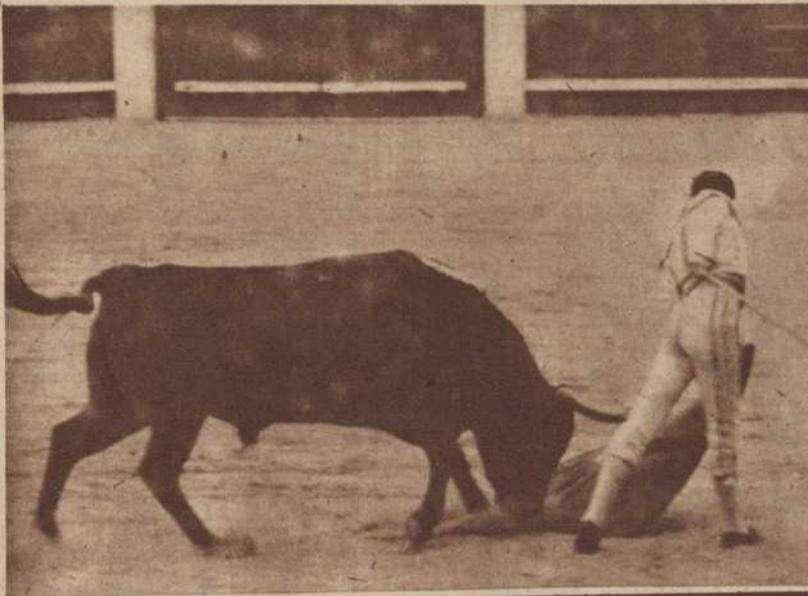
## TORERO EXCELENTE Y DEFICIENTE MATADOR

Confirmó el trabajo hecho por Enrique Vera la impresión que produjo en su primera salida en Madrid. El almeriense es un excelentísimo torero que falta a la hora de matar. Poco más o nada más se le puede pedir como torero; pero como matador, por lo que hasta ahora le hemos visto, tiene mucho camino que andar todavía. A su primero le dió, en varias tandas, catorce naturales y tres de pecho muy buenos, varios en redondo, otros por bajo y contados por alto, y lo mató de un pinchazo sin soltar, una atravesada y el descabello al primer intento. Fue ovacionado y salió al tercio. La faena que hizo al quinto fue inmejorable. Hubo ayudados por alto, en redondo, naturales, de pecho... Pero mató de una atravesada y el descabello al segundo intento, y quedó en vuelta al ruedo lo que pudo haber sido un éxito magnífico.

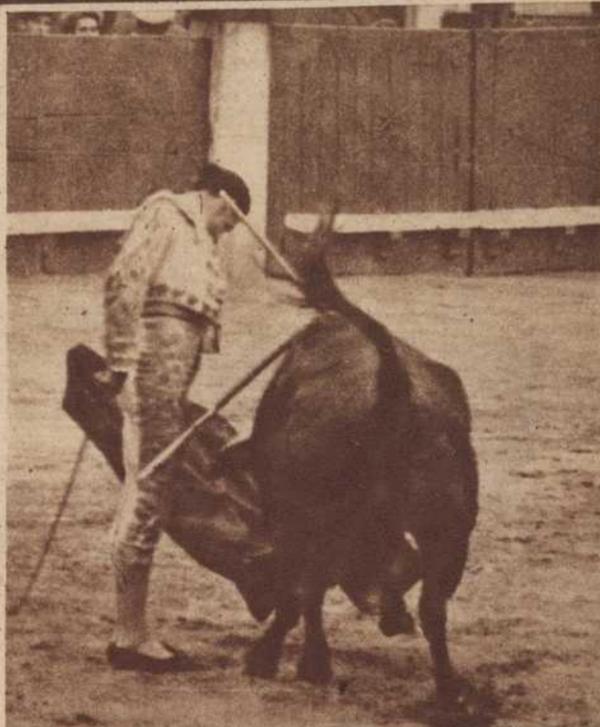
## PREMIO AL VALOR

Mariano Martín, "Carriles", cortó la oreja del sexto después de sufrir varias volteretas. Torear, lo que se dice torear bien, no se lo vimos hacer a Mariano Martín más que en algunos momentos con el capote. Pero, en cambio, derrochó valor a todo lo largo de la faena al sexto, y por ello se le concedió a oreja. A cada cogida se levantaba el mozo más decidido y más valiente. Hubo en la faena naturales, de pecho, en redondo y por bajo, que fueron todos subrayados con exclamaciones que reflejaban la angustia de los espectadores. Mató de un pinchazo, una entera y el descabello al segundo intento. Al tercero lo muleteó por lo medio, y lo mató de seis pinchazos y dos medias estocadas. La entrada, magnífica.

BARICO



Un pase de pecho de Enrique Vera, que confirmó la buena impresión del día de su debut



El sevillano «Carriles», que hizo el domingo su presentación en Madrid (Fotos Baldomero)

acumuladores

OXIVOL

SERIE ESPECIAL «PLATA»

Un año de garantía

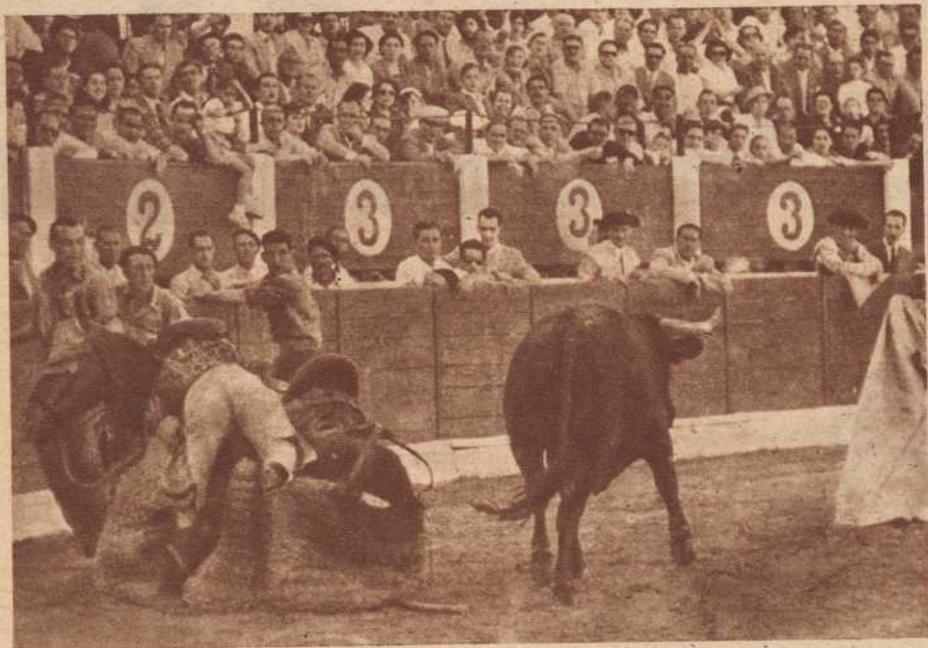


El general de Aviación don Daniel Lacalle y el alcalde de Tudela, don Julio Garbayo, presidieron la corrida (Foto Ugalde)

El sevillano Manuel González en un derechazo al toro del que cortó una oreja (Foto Chapresto)

## LA CORRIDA DE LA FERIA DE TUDELA

### Toros de Cañada de Moraleja para Manuel González, «Litri» e Isidro Marín



Los toros, procedentes de Albaserrada, derribaron con fuerza, pero no fueron codiciosos (Foto Chapresto)

Los toros no embistieron con alegría ni mucho menos, y por esto «Litri» no se lució (Foto Chapresto)

COÑAC 1850 (SOLERA RESERVADA)

MACHARNUDO FINO INOCENTE

La marca de Jerez de Siempre

VALDESPINO

**VALDESPINO**

EMPRESA ANUNCIADORA "MACHO". SEVILLA



Isidro Marín echó toda la carne en el asador y logró cortar una oreja (Foto Ugalde)



Luis Morales se dió un fuerte golpe contra un burladero y tuvo que ser asistido en la enfermería (Foto Chapresto)

EL 4 DE JUNIO DE 1950 VOLVIO EL TOREO A SU CAUCE...



¿Autor y culpable del trascendental acontecimiento?

**¡MANOLO VAZQUEZ!**

# EL DIA DE SANTIAGO Y EL DOMINGO



Joselito Torres en un quite a su primer novillo

Fernando Jiménez toreando por naturales a su segundo

El sevillano Fernando Jiménez con las dos orejas que cortó

**DIA 25**  
Reses de doña Piedad Figueroa para Joselito Torres, Fernando Jiménez y "Carnicerito de Málaga"



## COMO ME LO CONTARON

**M**E gusta cumplir mi obligación. A falta de otros méritos más brillantes, procuro conservar mi aureola de persona seria a la que nada se le puede reprochar en este terreno del cumplimiento de sus deberes.

Peró el hombre propone y, a veces, la ensalada de pepino dispone, y he aquí que el pasado día 25 una ensalada de pepino me obligó a no abandonar mi domicilio durante todo el día. Era fiesta, y no encontré, por esta causa, a ningún compañero que me sustituyese en la agradable tarea de tomar el autobús a las seis de la tarde, presenciar la novillada, hacer cola para tomar de nuevo el autobús y llegar a casa después de las diez de la noche, hecho sémolá, pero con la satisfacción, etc., etc. Mis compañeros saben que tengo una salud a prueba de cirujanos, y se habían ausentado todos de Madrid, seguros de que yo iría a Vista Alegre.

Privado, pues, de la colaboración de alguno de los redactores de EL RUEDO, e imposibilitado absolutamente de ir a Carabanchel, decidí reflejar aquí la opinión de tres espectadores —mejor dicho, una espectadora y dos espectadores— que asistieron al festejo. Estoy seguro de que las tres opiniones son sinceras y con esto basta.

Opinan Adoración Benito, que fué con su novio a la novillada; el comerciante don Julián Cerro y el actor don Antonio Soto. Veamos:

### HABIA POCA GENTE

Para Adoración Benito fué una lástima que se retrajera el público. Poco más o menos, se vendió un tercio del billeteaje, y, ¡claro!, esta entrada no es para animar al empresario. Adoración será pronto ama de casa, da gran importancia al aspecto económico de los asuntos, y por esto no pasó inadvertido para ella que tan pronto como hicieron el paseo los diestros, el público, que casi en su totalidad ocupaba localidades altas, se acomodó en las bajas. ¡Qué pérdida tan grandísima!

Le gustó el venezolano, Joselito Torres. Torea muy bien, muy bien, y es muy valiente y todo; pero mata mal. En cambio, el sevillano Fernando Jiménez mata muy bien y, además, torea como no torean ni los del cine. Le dieron dos orejas y le debieron haber dado, por lo menos, cinco o seis, aunque para ello le hubieran tenido que quitar alguna a cualquier novillo de Torres o de "Carnicerito". Seguramente, no volverá a torear Jiménez en Vista Alegre, porque es torero que tiene muchos contratos; pero si vuelve, Adoración pedirá a su novio que saque entradas. "Carnicerito de Málaga", según Adoración, es un chico muy valiente y que sabe torear; pero no acierta con el estoque. Y es lástima, porque el chico gusta mucho al público.

### HAY QUE DESCONTAR LA ENVOLTURA

Don Julián Cerro se fijó en que el ganado estaba falto de kilos. Si, además, como se hace en los comercios, obligaran a descontar la envoltura, el peso de las reses hubiera resultado ridículo; pero con envoltura y todo, los bichos no parecían más que media ración de novillo, mal servida, cada uno.

«Carnicerito de Málaga» muleteando con la derecha al sexto

Luego, dice de los toreros que Joselito Torres sera un buen torero en cuanto aprenda a matar, y que "Carnicerito de Málaga" tiene un porvenir envidiable. Hace una pausa y luego habla de Fernando Jiménez. No comprende mi informador a qué viene el aliaje de "Brillante de Sevilla" que le han colgado al torero sevillano. Cuando se tiene personalidad es un error craso contribuir a la confusión de nombres y apodos. Fernando Jiménez no tiene por qué ser más que Fernando Jiménez en el toreo. Que no será floja cosa si el muchacho continúa con firmeza el camino emprendido.

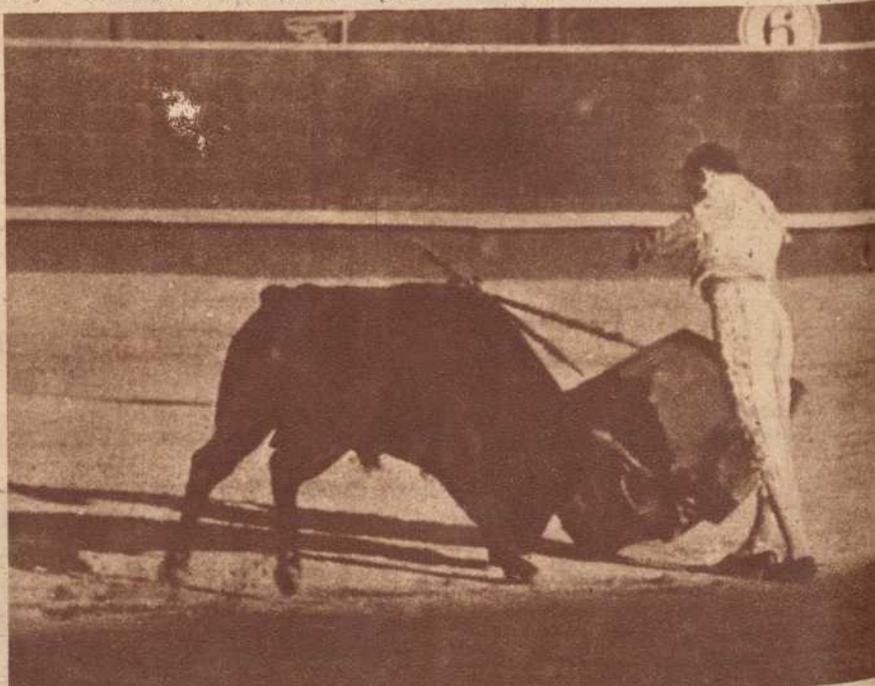
Las faenas de Fernando Jiménez y la brega inteligente y eficaz de Pepr "Parrao" fueron para el señor Cerro las notas más fuertes de la novillada.

### "ESE MOZO NO TOREA: CINCELA"

Para el galán Antonio Soto, si bien no fué fastuosa la presentación de los novillos de doña Piedad Figueroa, ningún reparo grave podía ponerse al ganado por su tamaño. Por lo que a bravura se refiere, ya fué otro el son. Luego asegura el actor que pocas veces ha visto torear con el capote tan bien como lo hace Joselito Torres, en el que ve un torero muy bueno y muy enterado.

No encuentra adjetivos que convengan a la calidad del toreo de Fernando Jiménez, ni elogios que reflejen la cantidad de su valor; pero, por fin, el actor me larga una frase como queriendo resumir con ella lo que opina del torero sevillano: "Ese mozo no torea: cincela." Y a continuación elogia cumplidamente la decisión y el perfecto hacer de Fernando Jiménez en el quinto novillo, del que cortó las dos orejas, y en el segundo, al que toreó muy bien.

"Carnicerito de Málaga" está poco hecho; pero tiene mucho valor, apunta muy buenas cosas y se puede esperar mucho de él.



COÑAC  
**CINTA ORO**  
SOLERA VIEJISIMA  
**EMILIO LUSTAU**  
(JEREZ)

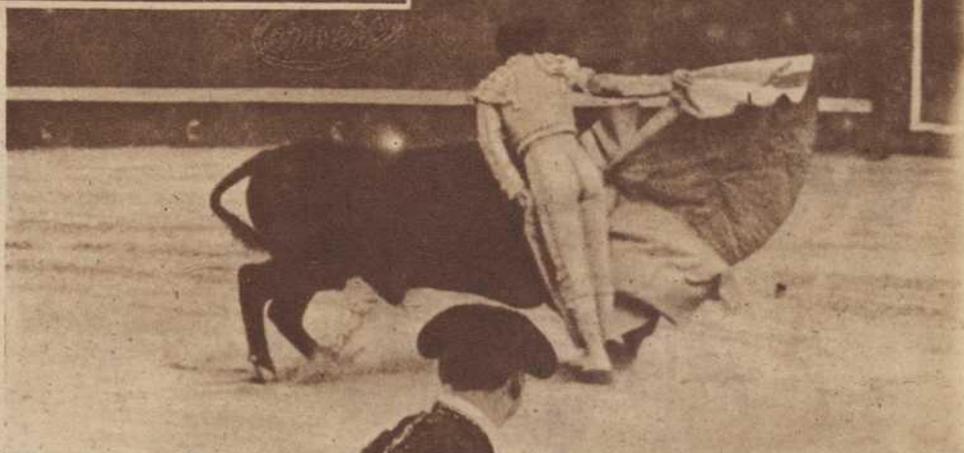
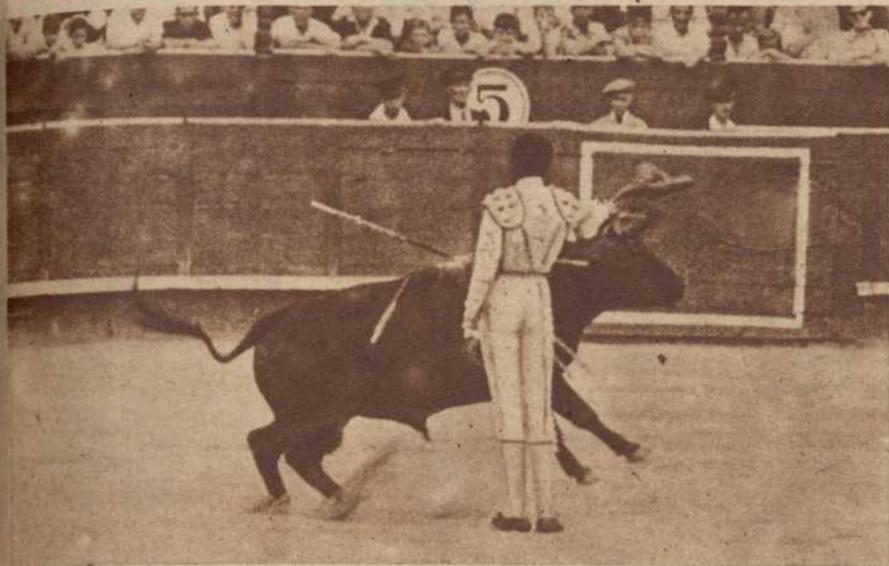
# HUBO NOVILLADAS EN VISTA ALEGRE

**DIA 29**

**Novillos de Tabernero de Paz para Rafael Santa Cruz, Joselito Torres y Fernando Jiménez**

El venezolano Joselito Torres en uno de sus magníficos quites →

↓ El torero de color Rafael Santa Cruz en un muletazo por alto



Joselito Torres da la vuelta al ruedo después de su triunfo

## NADA MAS SOBRE EL FESTEJO DEL DIA 25

Dicho está de quién es cada uno de estos tres juicios. De gracias el lector a la ensalada de pepino que impidió mi desplazamiento a Carabanchel, pues por ella pude conocer lo que opinó el día de Santiago el público de Vista Alegre, representado en esta reseña por una señorita, un comerciante y un actor. Y nada más sobre el festejo del día 25, que, como queda dicho, fué brillante.

## DOS NOVILLOS BUENOS Y CUATRO MEDIANOS

Hubo buena entrada el domingo, día 29, en Vista Alegre. Se anunció el festejo como la novillada de los triunfadores, y así era la verdad, porque el negro Santa Cruz ha cortado orejas repetidas veces en Carabanchel; Joselito Torres logró un éxito completo en la tarde de su presentación, aunque estuvo poco acertado con el estoque, y Fernando Jiménez redondeó una tarde apoteósica el día de Santiago. No se agotaron las localidades, pero la entrada fué mucho mejor que en tarde anteriores.

Dos de los novillos de la ganadería de don Victoriano y don Alejandro Tabernero de Paz fueron buenos: uno correspondió a Rafael Santa Cruz y fué lidiado en primer lugar, y otro, el quinto, cupo en suerte al venezolano Joselito Torres. Los cuatro restantes, inciertos y broncos en la embestida y muy remisos para las varas, no eran género muy apropiado para que los lidiadores lograran lucimiento. Santa Cruz y Torres hubieron de lidiar uno bueno y otro malo; Fernando Jiménez apechugó con dos novillos malos y, como es natural, no logró el mismo resultado artístico que en la novillada anterior.

## PRIMERO Y CUARTO

Rafael Santa Cruz no aprovechó bien las condiciones del primer novillo y estuvo breve en el cuarto. Lo ocurrido en la lidia de las reses que correspondieron al torero de color fué, poco más o menos, lo que a seguido se consigna.

Salí el primero, que es corrido a punta de capote con una sola mano por "Parrao", y para este magnífico peón son los primeros aplausos de la tarde. Aprovecha Santa Cruz los viajes del burel, y juntando los pies, da tres verónicas y media que son celebradas con aplausos. En quites hay uno muy lucido por chiquelinas, de Joselito Torres. Rafael Santa Cruz muletea regularmente por naturales y en redondo, da varias manoletinas mirando a los aviones que cruzan el espacio, y mata de una estocada y tres intentos de descabello. Hay aplausos para el espada, que saluda desde el tercio, y para el novillo.

En el cuarto vuelve Rafael Santa Cruz a veroniquear con los pies juntos y de nuevo es aplaudido. Joselito Torres es cogido, zarandeado y volteado al hacer un quite; se repone inmediatamente, remata con dos verónicas ceñidísimas y oye una ovación entusiasta. Hay aplausos para "Parrao", que banderillea muy bien. Santa Cruz alía con brevedad y

sin exponer gran cosa. Mata de una ladeada y se retira al estribo sin escuchar muestras de entusiasmo ni de desagrado.

## SEGUNDO Y QUINTO

Triunfó el domingo el venezolano Joselito Torres, que en la novillada del miércoles había demostrado que se halla en magnífico momento.

Sin aguardar a que los peones prueben las condiciones de la res, le par los pies primero y luego veroniquea ceñida y suavemente. En el segundo tercio se luce Juanito Valenciano y hay aplausos para él y para su compañero Torres salva con vista las descompuestas tarascadas del bicho y mata de cuatro pinchazos y el descabello al tercer intento. Como ha tenido el muchacho deseo de agradar, oye aplausos y saluda desde el tercio.

Vuelve Torres a torear muy bien por verónicas apenas pisa la arena e quinto y en quites se lucen los tres espadas. El novillo embiste bien y con alegría. Torres brinda la muerte de este novillo al gran cómico Valeriano León y, después de varios muletazos por bajo, torea al natural muy bien: si que muy valiente y consigue excelentes muletazos en redondo y varios de pecho que son aplaudidos. Mata bien, de una entera, y, tras cortar la oreja da dos vueltas al ruedo y sale a los medios.

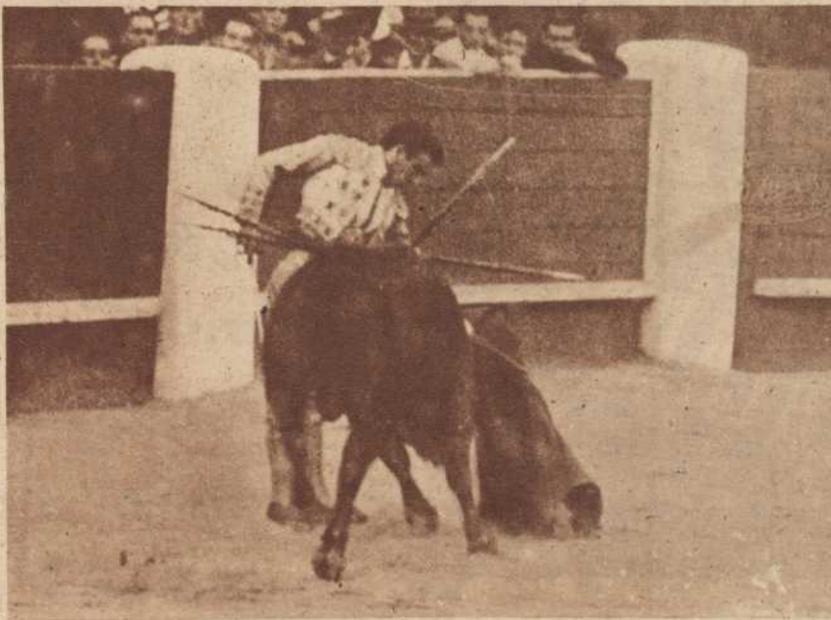
## TERCERO Y SEXTO

Ya hemos dicho que el sevillano Fernando Jiménez no se vió favorecido por la suerte. Su lote fué el peor y no pudo hacer otra cosa que abreviar lo posible y aprovechar las escasas embestidas de sus novillos para lucirse en algunos lances.

Torea bien al tercero, que de salida parece que va a dar juego; pero el bicho va a menos, y aunque el tercio de quites es animadillo, ya se ve que la res llegará mal a la muleta. Jiménez muletea con brevedad y mata de un pinchazo y una entera.

A petición del público y únicamente por complacerle, toma los palos Fernando Jiménez en el sexto. Clava primeramente un par bueno a cambio de aguardar un horror; sale comprometido del segundo porque el bicho achucha mucho, cierra con medio par de valiente. Con la muleta trastea inteligentemente para castigar y reducir al bicho, y mata de media y una entera.

No tuvo suerte en el sorteo del domingo Fernando Jiménez.



Fernando Jiménez ajustándose mucho en un natural (Fotos Cervera)

B. B. R.



# CARRILES



NUEVAS  
HOJAS

*Palmera*  
ACANALADAS

CUCHILLERIA FINA



Llegó a Madrid el 29 de julio  
y triunfó tan brillantemente  
cortando orejas y siendo sacado a hombros, que fue aclamado como otro nuevo revolucionario del toreo

## La novillada del día 25 en Hellín

Reses de Francisca Marín para Juan Montero, "Jumillano" y "Pedrés"



Montero, que mató tres por cogida leve de «Jumillano» y cortó cuatro orejas, en un natural (Foto López)



«Jumillano» en el único novillo que mató, y del que cortó una oreja (Foto Marín)



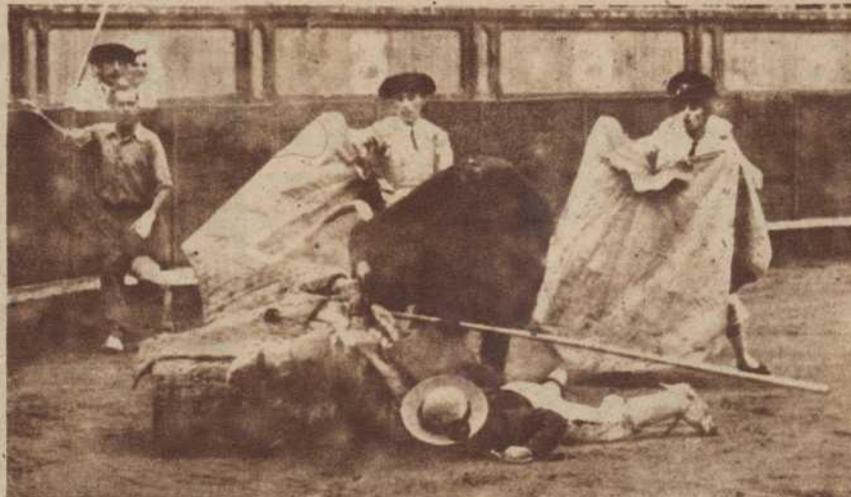
«Pedrés» toreando con la derecha al tercero. Cortó la oreja y dió la vuelta al ruedo (Foto Saiz)



Durante la lidia del quinto, el único bravo de los seis, se lanzó al ruedo un espontáneo (Foto López)

## La novillada del día 29 en San Sebastián

Reses de Urquijo para Pablo Lozano, Manolo Vázquez y Juan Posada



A cuatro de los seis novillos de Urquijo se les dió la vuelta al ruedo. El mayoral salió a hombros



Tres orejas cortó Pablo Lozano, a quien vemos aquí en un pase de pecho a su segundo

Manolo Vázquez salió, como sus compañeros, a hombros y cortó cuatro orejas



También Juan Posada estuvo bien y cortó la oreja de su primero (Fotos Marín)



El día 22 lidiaron reses de Domecq Pepe Dominguí, Luis Miguel Dominguí y Martorell

El día 24 mataron reses de Escudero Calvo Luis Miguel Dominguí, Aparicio y "Litri"

**TOROS EN FRANCIA** Las corridas de la feria



Pepe Dominguí, José María Martorell y Luis Miguel Dominguí, con la reina de las fiestas de la Magdalena, antes de hacer el paseo el día 22

Media verónica como remate de un quite de Pepe Dominguí



Don Alvaro Domecq y su esposa presenciaron las dos corridas



Se han lidiado los dos primeros toros y Martorell espera su turno



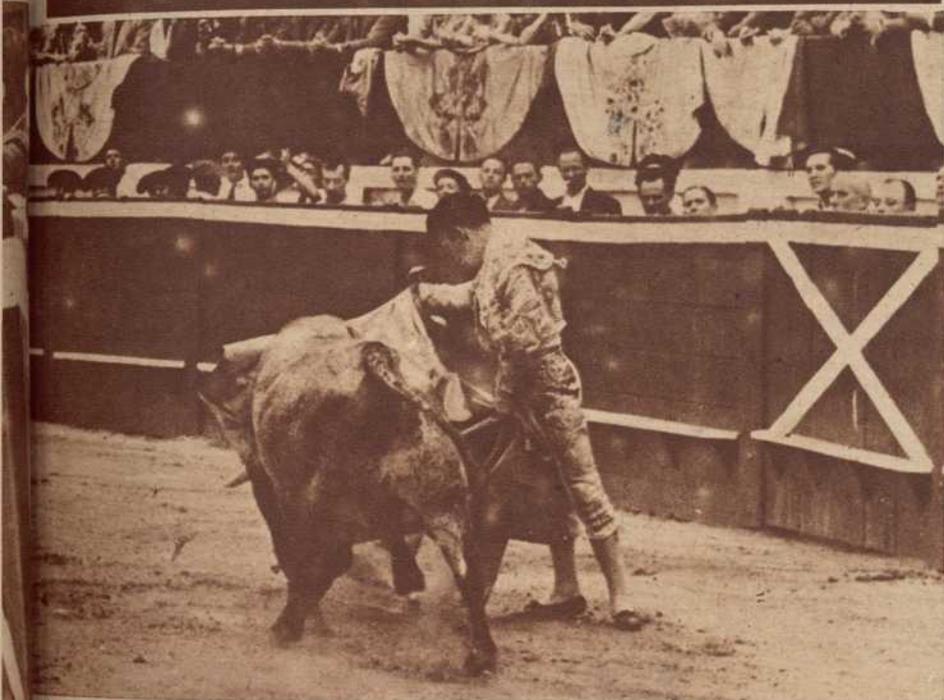
Con dos lienos imponentes se celebraron las corridas de la Magdalena en Mont de Marsán. El domingo, día 22, los toros de Domecq, muy gordos y con mucho poder, tomaron treinta varas, ocasionando numerosas caídas; pero llegaron al último tercio broncos e inciertos, salvo el primero, suave y noble hasta el final. Pepe Dominguí, voluntarioso y valiente toda la tarde, oyó aplausos. Luis Miguel despachó con brevedad a sus dos enemigos, y Martorell, que reaparecía después de su última cogida, estuvo pasable en sus dos faenas de muleta y se hizo pesado en su último.

El martes, día 24, tampoco los toros se prestaron al lucimiento; resultaron mansos y difíciles. Luis Miguel, sin embargo, hizo dos faenas variadas y fue premiado con una oreja. Aparicio cortó también la oreja en su primero. "Litri" cuajó una faena valerosa, obligando mucho al último toro, manso de solemnidad. Terminó con una gran estocada, de la que rodó el toro sin puntilla. Le fueron concedidas las dos orejas y el rabo y fué sacado a hombros de la Plaza.

Luis Miguel Dominguí recibió con una larga cambiada a primero de Escudero



Un adorno de Luis Miguel Dominguín durante la faena al toro del que cortó oreja



Julio Aparicio en un lance a su primer toro, del que cortó oreja



Una manoletina de «Litri» al toro del que cortó dos orejas  
(Reportaje gráfico de nuestro corresponsal en Francia, A. Ocana)

# PREGON DE TOROS

Por  
JUAN LEON



PARA decir con autenticidad que una faena es memorable sería necesario dejar transcurrir tiempo, bastante tiempo, el suficiente, al menos, para comprobar si efectivamente se recuerda con perfiles fuertes e indelebles. Se usa mucho entre aficionados apostillar sus comentarios con un «ahí quedó tal cosa». Y, la verdad, no quedó nada. Otra hazaña de un diestro cual quiera anula la que «ahí quedó», y hasta se olvida y borra el nombre del diestro que la realizara. Así suele ocurrir casi con todo en la vida, y aún más en la vida actual, tan apresurada y cambiante, tan reclamada por novedades y tan ávara de novedades. Tan diversa, tan inquieta, tan preocupada, tan amhelante de ver lo nunca visto, de oír lo inaudible. Una verdadera calamidad, en fin, que hace a los hombres emitir trivialmente juicios condenados al más rápido olvido.

Viene este preámbulo a cuento de la novillada del señor vizconde de Garci-Grande que se lidió en la Plaza de las Ventas de Madrid el día de Santiago. Su brava y retadora presencia en la arena nos hizo recordar una corrida de toros del ilustre ganadero lidiada asimismo en la Plaza de las Ventas por el diestro Raúl Ochoa, «Rovira». Recordamos también que en aquella ocasión, con la pluma en la mano suspenda sobre las cuartillas, estuvimos a punto de escribir el elogio a las bravas y limpias reses, que ahora ya no guardamos para otra ocasión, y no lo hicimos por temer cautelosamente en una posible rectificación del juicio que en el apasionado momento de su lidia nos merecieron. No fué un juicio bueno para cada toro, sino un juicio favorable para el encierro entero. Porque estamos acostumbrados a ver toros bravos, pero no corridas bravas, y esto es lo apasionante, lo alegre, lo que sitúa a la Fiesta en su máxima autenticidad, en su legítima existencia. Un toro bravo, bravísimo quizá, no es difícil verlo salir por los chiqueros de cualquier hierro, hasta del más modesto; pero seis, uno tras otro, no. El hecho, pues, hemos de recordarlo, porque es en verdad memorable y porque de las satisfacciones que nos puede deparar la Fiesta, que por algo se llama brava, es ésta probablemente la más pura.

Una corrida brava sitúa a cada uno de los diestros que la lidian en el justo lugar que les corresponde. El factor suerte no influye para nada en los últimos resultados. Esas contrariedades que hacen exclamar en los tendidos: «¡Si ese toro le llega a tocar a Fulano...!» Y Fulano se queda tranquilamente tapado porque a él le correspondieron dos mansos. Una corrida brava no deja «arroparse» a nadie. Para contender con ella son precisos, como en ningún otro caso, valor o cabeza; si se tienen las dos cosas, miel sobre hojuelas. Al toro bravo se le resiste y desafía con bravura, o se le domina, al conocerle, con la cabeza, porque la cabeza sabe que haciendo las cosas bien se disminuye hasta el mínimo el peligro; pero con miedo o torpeza, el torero se desinfla ante el toro bravo como un globo pinchado.

El toro bravo es la piedra de toque del torero. Su sola aparición en el ruedo crea ya entre el público un clima propicio al entusiasmo, alegría y enardece. El diestro, entonces, ha de ser más bravo —o parecerlo—, para inclinar la balanza a su favor. Nada tan gallardo y hermoso como el aguante y el mando del torero ante la rauda y enardecida embestida del toro bravo. El más humilde peón que se decide a echar resueltamente el capote a un toro bravo llena de belleza y alegría la Plaza; el picador que coloque la puya de frente y aguante impávido el denodado empuje de la bestia, y el banderillero que, andándole hasta la cara, le clave los rehiletes en lo alto; dan a la Fiesta toda su majestuosa hermosura. En los graderíos cunde el entusiasmo parejo a la expectación, y el maestro, al llegar el momento de su solemne intervención, se encuentra con un crédito abierto, tan grande y pleno de ilusiones, que ha de esforzarse para cubrirlo dignamente.

Puede ocurrir —y, por desgracia, ocurre algunas veces— que ante una corrida brava hasta los monosabios se vengan abajo; pero el público saldrá siempre contento de haberla visto, lo recordará, constituirá en su vida de aficionado una efemérides memorable.

La novillada del día de Santiago es de las que se recuerdan siempre, como aquella corrida de la misma divisa que despachó «Rovira». Toros bien presentados sin grandes excesos, pero con alegría y descarada bravura, bien encastados y de limpias y afiladas defensas. Toros para toreros de verdad, toros para aficionados de verdad, toros para sostener en la cúspide el prestigio de la Fiesta.

¡Enhorabuena, señor vizconde de Garci-Grande!

(Dibujos de M. Carrasco.)



## CORRIDA DE BENEFICENCIA EN SEGOVIA

Con reses de Prieto de la Cal se celebró en Segovia el pasado día 25 la corrida de Beneficencia. Pepe Dominguín, dos orejas y rabo y dos orejas y rabo. Luis Miguel Dominguín, dos orejas y rabo y ovación. Antonio Ordóñez, ovación y aplausos.

## LA OREJA DE PLATA PARA «MORENITO»

El pasado día 25 se celebró en Talavera de la Reina una novillada en la que los diestros disputaron una oreja de plata. «Morenito de Talavera Chico», vuelta al ruedo y oreja. Eduardo Vargas, vuelta al ruedo y palmas. Peláez, ovación y palmas. Ganó la oreja de plata «Morenito de Talavera Chico».

## MUCHAS VUELTAS EN VALLADOLID

El pasado día 25 se celebró en Valladolid una novillada con reses de Sánchez Mangas. Ramón Gallardo, ovación y vuelta al ruedo. Manuel del Pozo, «Rayito», vuelta y ovación. Miguel Montenegro, vuelta y vuelta.

## VAZQUEZ Y ORDOÑEZ COMPITEN

En Ronda se celebró el día 25 una novillada con reses de Ramón Vázquez. Antonio Vázquez y José Ordóñez cortaron cuatro orejas y un rabo cada uno y dieron la vuelta al ruedo con el ganadero. Al final fueron sacados a hombros.

## EL NOVILLERO PEPE GALLARDO, GRAVISIMO

El pasado día 27 ingresó en una clínica de Huelva y sometido a larga y delicadísima intervención quirúrgica el novillero Pepe Gallardo, que había resultado cogido en una novillada celebrada en Jerez de los Caballeros. Presentaba importantes y grandes lesiones en las partes blandas y salida del tejido celular orbitario; lesiones óseas, con fractura de todos los huesos de la nariz, con pérdida de raíz, de la parte interna de la órbita y hueso frontal de esta región; desgarros y destrucción del aparato lagrimal. Pronóstico gravísimo.

## FERNANDO CORTES, HERIDO EN UN TENTADERO

En el equipo quirúrgico de Sevilla ingresó el novillero Fernando Cortés, que fué cogido en un tentadero en las marismas del Guadalquivir. Sufría una herida de pronóstico grave en el muslo derecho, con grandes destrozos. Hace pocos días se produjo un accidente similar en el cortijo de don Enrique Pérez de la Concha.



Primorosamente editado en Sevilla, por «Editorial Católica Española, S. A.», hemos recibido EL DISCURSO DE LA FIESTA BRAVA, libro original del escritor almeriense Francisco Galatrava Jurado. Consta el mencionado tra-

bajo de un florido prólogo del ilustre poeta sevillano D. Fernando de los Ríos y de Guzmán, a la vez que de una serie de hábiles ilustraciones del artista Francisco Díaz y Díaz.

De EL DISCURSO DE LA FIESTA BRAVA habremos de unirnos con sinceridad a nuestro querido colega «ABC» de Sevilla correspondiente al número del día once de julio diciendo que su bello contenido «nos muestra una visión personalísima de la tauromaquia en esencia y forma»

# Por los ruedos del MUNDO

«Morenito de Talavera Chico» ganó una oreja de plata. — Ocho orejas y dos rabos en una novillada de cuatro reses. Gravísima cogida del novillero Pepe Gallardo en Jerez de los Caballeros. — El novillero Fernando Cortés, herido en una tiente. — Rafael Montero, herido de consideración. — Mario Cabré toreó el martes en Madrid

## RAFAEL MONTERO, HERIDO

El pasado domingo se celebró en Cádiz una novillada con reses de Juan Belmonte. Anselmo Liceaga, vuelta y regular. Sánchez Saco, vuelta y oreja. Rafael Montero, vuelta y dos orejas y rabo. Resultó con la tibia derecha fracturada.

## BUENA NOVILLADA EN INCA

En Inca se celebró una novillada el pasado domingo, con reses de Félix Gómez. «Morenito de Talavera Chico», vuelta y dos orejas y rabo. Juan de la Palma, ovación y oreja. «Angelete», palmas y vuelta.

## TOROS EN POVOA DO VAZIM

En Povoá do Vazim (Portugal) se celebró, con ganado de Juan Coimbra, una corrida de toros el pasado domingo. Los rejoneadores Simão da Veiga y Fernando Salgueiro, aplausos. Manuel dos Santos, vuelta al ruedo y vuelta al ruedo. Antonio Velázquez, palmas y vuelta al ruedo.

## TOROS EN SETUBAL

El pasado domingo, día 29, se celebró en Setúbal (Portugal) una corrida de toros. Reses de Castro. El rejoneador Juan Nuncio, aplausos. Diamantino Vizéu, ovación y vuelta. Rafael Rodríguez, aplausos.

## TOREO EN MEJICO PIMENTEL

El pasado domingo, día 29, se celebró en Méjico una novillada con reses de Zotoluca. Llovió e hizo fuerte viento durante la lidia de los tres primeros. Jerónimo Pimentel, bien y cogido por el cuarto, que le dió un palotazo en el brazo izquierdo que casi le imposibilitó torear. Fué aplaudido. Miguel Angel, vuelta al ruedo y oreja. Antonio Miguel, palmas y palmas.

## CABRE TOREO EL MARTES EN MADRID

En la Monumental de Madrid toreó el pasado martes el matador de toros Mario Cabré un toro de Sánchez de Valverde, como parte de la película de que es protagonista, «Tercio de quites». Mario, que fué secundado por el picador Pepe Atienza y los banderilleros Pascual Montero, Emilio Escudero, Rafael Mira, «Minuto», y Pedro Mesas, «Estudiante», toreó muy bien con capote y muleta y mató de un volapié que hizo innecesaria la puntilla.

## CASO UN HERMANO DE «JOSELETE»

En la iglesia cordobesa del Juramento (San Rafael) contrajo matrimonio el pasado domingo, día 29, la señorita Aurora Clérico Rivas con el oficial de banca don Rafael Moreno Redondo. Apadrinaron a los contrayentes el valiente novillero «Joselete» y su hermana Charito, hermanos del novio. Nuestra enhorabuena.

## SE RETIRO EL PICADOR «FARNESIO»

Nuestro director ha recibido la carta que reproducimos a continuación:  
«Muy distinguido señor mío y amigo:  
Al decidir retirarme de la actividad profesional de picador, cumplo el deber de dar las gracias a todas aquellas personas que, como usted, durante tanto tiempo, han tenido la bondad, para mí inolvidable e inmerecida, de distinguirme de manera pública y particular con su simpatía, que en tanto he estimado siempre.

Por ello, le ruego acepte el testimonio de mi gratitud en estos momentos en que, no por falta de afición, sino cediendo al peso de la edad, renuncio con cierto dolor a continuar en nuestros ruedos, puesto que son cuarenta y cinco años los que ininterrumpidamente he venido actuando.

Si en ello no encuentra usted inconveniente, le estimaría que desde las columnas de su importante periódico se exprese mi agradecimiento a la afición y al público en general por las atenciones que ha tenido siempre conmigo que, como las que de usted he merecido, han de permanecer unidas en mis recuerdos.

Expresándole una vez más mi sincero agradeci-



El famoso picador Antonio Marín, «Farnesio», que se ha retirado de los toros

miento, me repito de usted affmo. amigo y s. s. q. e. s. m.

Antonio Marín

Deseamos al que fué gran picador en el ruedo y siempre y en todas partes excelente persona, toda suerte de venturas.

## NUEVA DIRECTIVA DE LA «PEÑA LITRI»

La «Peña Litri», de Madrid, que ha cambiado su domicilio al número 9 de la calle de San Agustín, ha nombrado nueva directiva, que queda constituida así: Presidente, don Moisés Sancha López; vicepresidente, don Juan López Álvarez; secretario, don Luis Reina Díaz; vicesecretario, don Gabriel Rubio López; tesorero, don Pedro Monsalvete Díaz; contador, don Antonio Campos García, y vocales, don Manuel Huete Martín, don Manuel Garrido Garrido y don José Aguilar Fernández.

Cognac "Espléndido"

Siendo GARVEY es exquisito



# CONSULTORIO TAURINO



Antonio Velázquez

(Viene del número anterior.)

otorgaron en el mismo punto las de Antonio Velázquez, Gregorio García, Juan Estrada, Luis Briones, Luis Procuna, Rafael Perea, «Bonji», —español—, Miguel López —colombiano—, Leopoldo Ra-

mos, «Ahijado del Matadero», Félix Briones, Ricardo Balderas, Jorge Medina, Pepe Luis Vázquez, mejicano, Edgard Puente, Francisco y Rafael Rodríguez, Jesús Córdoba, Manuel Capetillo y Ali Gómez.

Ahora, allá va la relación de las corridas en que por primera vez torearon en España los matadores de toros mejicanos que a continuación se expresan: Fermín Rivera, el 4 de septiembre de 1944, en Aranjuez, con «Estudiante» y «Manolete» y toros de Antonio Escudero; Silverio Pérez, el 26 de abril de 1945, en Barcelona, con «Morenito de Talavera» y Escudero y toros de Benito Martín y Ramón Gallardo; Alfonso Ramírez, «el Calesero», el 21 de abril de 1946, en Sevilla, con «Gallito» y «el Yoni», toros de Belmonte; Andrés Blando, el 10 de junio de 1945, en Barcelona, con «Gallito» y «Morenito de Talavera», más la rejoneadora Cintrón, y toros de Juan Sánchez, de Valverde; Carlos Vera, «Cañitas», el 10 de septiembre de 1944, en Madrid, con Paco Casado, «Albaicín» y «el Vizcaíno»; Manuel Gutiérrez, «Pspartero», el 6 de mayo de 1945, en Zaragoza, con «Cañitas», «Valencia III» y Julián Marín, y toros de J. M. Soto; Arturo Alvarez, «el Vizcaíno», en Madrid, el mismo día que «Cañitas»; Antonio Velázquez, el 12 de septiembre de 1945, en Barcarrota (Badajoz), con «Albaicín», y toros de Pérez de la Concha; Juan Estrada, el 11 de agosto de 1946, en Barcelona, con Cabré, Llorente y Luis Mata, y toros de Muriel y de Clairac, y, por último, Luis Briones, el 21 de abril del mismo año 1946, igualmente en Barcelona, con «Armillitas», Domingo Ortega, Pepe Martín Vázquez y el rejoneador Domecq y toros de E. de la Cova y de Marceliano Rodríguez. Ricardo Balderas no ha torado en España como matador de toros.



Eugenio Ventoltrá

1.037. S. P. —Sevilla.— Tanto Sebastián Suárez, «Chanito», como Eugenio Ventoltrá, confirmaron su alternativa en Madrid el 5 de julio de 1925, en una corrida de ocho toros de don Félix Gómez, para la cual fueron anunciados como maestros de ceremonias, u otorganes, Juan Silveti y Rosario Olmos. Pero en tal

corrida ocurrieron algunas cosas raras cuya relación resultaría prolija. Bastará con hacerle saber que, correspondiendo a Silveti hacer la cesión de trastos a «Chanito», en el primer toro, quien se disponía a efectuar la misma fué Olmos, y si no se llevó a efecto tal arbitrariedad, debióse a que dicho primer astado cogió a «Chanito» al torearlo de capa y pasó a la enfermería. Salió de ésta poco después, muerto ya dicho toro, no por Olmos, sino por el repetido Silveti, y, por consiguiente, solamente estoqueó «Chanito» al séptimo, de Cobaleda, sustituto de uno de los de Gómez, retirado al corral. Para matar a dicha res, no hubo cesión de avios.



Rosario Olmos

El Francisco Royo, rejoneador, no es el exmatador de toros «Lagartito», sino un sobrino suyo.

El célebre picador Francisco Sevilla, no fué, en realidad, víctima del toreo. Aténgase usted, en este caso, al documentado trabajo de nuestro erudito colaborador don Bruno del Amo, «Recortes», cuyo artículo se insertó en nuestro número 347.

Francisco Baena, «el Chico», sí que lo fué, por caída, con fuerte conmoción, sufrida en esa ciudad el 14 de octubre de 1906 y ocasionada por el toro «Rebolao», de Adalid.

Al hablar de un picador llamado Juan, víctima del toreo en el año 1811, sin duda quiere referirse a Juan Luis de Amisas, muerto en Madrid el 13 de septiembre de dicho año, a causa de la caída que sufrió el 28 de julio anterior. Después de él no hay otro picador Juan que fuese víctima de los toros, hasta Juan Mateo Castaño, en 1844.

Domingo Granda, «el Francés», no murió de percance, sino de enferme-

dad, en Madrid, el 29 de junio de 1878.

Manuel Navarro Morán, «Cabeza de Dios», picador sevillano, falleció en Córdoba a causa de una caída que sufrió en la Plaza de tal ciudad, el 25 de julio de 1901.

En cuanto al picador Antonio Béjar, «Cabañil», fallecido en un hospital de Barcelona el 14 de junio de 1911, no puede afirmarse que su muerte la ocasionara un accidente que sufrió el mismo en Montevideo.

Y, en fin, el picador «Churro», llamado Joaquín Hibernón, fué muerto a tiros en Valencia, en el año 1907, en una reyerta que durante una juerga se produjo.

Los datos estadísticos de la temporada de 1911, los hallará usted en nuestra respuesta número 1.020; los de las de 1912, 1914 y 1915, en la número 1.000, y los de las de 1918 y 1923, en la número 1.008. Quedamos a sus órdenes, señor Pacheco.



Juan Silveti (padre)

1.038. J. H. H.—Sevilla.— Juan Luis de La Rosa nació en Jerez de la Frontera (Cádiz), el 1 de febrero de 1901; sus primeras actividades taurinas fueron actuando de becerrista; empezó a matar novillos en 1918, y como tal novillero se presentó en Madrid el 20 de julio de 1919, estoqueando ganado del marqués de Villamarta con Ernesto Pastor y «Pedrucho». Aquel mismo año, con fecha 28 de septiembre, tomó la alternativa en la Plaza Monumental de Sevilla —de efímera existencia—, de manos de Joselito, «el Gallo», figurando como testigos «Camará» y «Varelito», en una corrida de ocho toros del marqués de Guadalest. El toro de

la cesión llamábase «Celeste» y era negro, bragado. El 24 de mayo del año siguiente le confirmó Juan Belmonte dicho doctorado en Madrid, con toros de Gamero Cívico y actuando el mencionado «Varelito» como segundo matador.

No se retiró de la profesión antes de fallecer, sino que pasó grandes temporadas en América, la última de más de ocho años; al repatriarse en 1936, la última corrida que toreó fué en Barcelona, el 6 de septiembre de tal año, y pocos días después fué asesinado por las turbas rojas en la referida Ciudad Condal.

1.039. A. G. —Biviesca (Burgos.)— No sabemos de otro matador de toros conquense que de Amador Ruiz Toledo, quien si no de Cuenca, es de Motilla del Palancar, villa y cabeza de partido judicial en dicha provincia, que, para el caso, es lo mismo.

1.040. «Don Juan». —Albacete.— (Continuación de la respuesta número 1.030.)— Durante el año 1924 se celebraron en esa ciudad estas corridas: Día 9 de septiembre, «Valencia II» y «Algabeño», toros de don Antonio Pérez; día 10, «Maera», «Valencia II» y «Algabeño», toros de Vicente Martínez; día 11, «Maera», Villalta y Posada (Antonio), toros del duque de Tovar, y día 14, Manuel Belmonte, Sánchez Mejías y «Rodalito», toros de Samuel Hermanos.— Año 1925. Día 24 de junio, Juan Belmonte, Antonio Márquez y Villalta, toros de Curro Molina; día 9 de septiembre, «Saleri II», Sánchez Mejías y «Algabeño», toros de Moreno Santa María; día 10, Sánchez Mejías, «Zurito» y «Niño de la Palma», toros de Albaserrada, y día 11, Sánchez Mejías, «Algabeño» y Agüero, toros de Pablo Romero.— Año 1926. Día 4 de julio, «Torquito», «Rodalito», «Gavira» y «Gallito de Zafra», toros de Alvar Ruiz; día 10 de septiembre, Agüero, Manuel Martínez y «Rayito», toros de Miura y de Melquiades Flores; día 11, A. Márquez, Agüero y «Niño de la Palma», toros de Vicente Martínez, y día 12, A. Márquez, A. Posada y «Niño de la Palma», toros de Samuel Hermanos.— Año 1927. Día 10 de septiembre, Marcial Lalanda, «Niño de la Palma» y Chavés, toros de Darnaude, y des de F. Gómez para el rejoneador Veiga; día 11, «Valencia II», Fuentes Bejarano y «Chaves», toros de Vera-



Juan Luis de la Rosa



«Maera»

(Continuará en el núm. próximo)



## DOBLE SENTIDO

Sabido es que el espacio entre los cuernos del toro, sobre todo si éste es abierto de tales defensas y cornalón, se llama «cuna», cuyo significado, interpretado en sentido traslaticio, originó hace más de sesenta años estos versos, puestos en boca del «Tato» y del famoso banderillero de su cuadrilla Mariano Antón:

Era un bicho cornalón,  
con más cuernos que la luna,  
y dijo Mariano Antón  
al Tato: —¡Mucha atención,  
que el toro es ancho de cuna!  
Bravo, como siempre, Antonio  
siguió pasando a la res,  
y exclamó, dado al demonio:  
—¿A esto llamas cuna? ¡Si es  
la cama de un matrimonio!

**SIN DISCUSIÓN!**



*Para arte...*  
**GOYA 4**

**LAMINA XIX.-Otra locura suya (de «Martincho») en la misma Plaza**

El "más difícil todavía" no existía para "Martincho" y sus locuras. Aprisionados sus tobillos con ferreos grilletes, y desde una mesa cubierta con un paño, salta sobre un toro, locura que luego realizó el negro veracruzano Rozas.

*Para coñac...*  
**TERRY 1º**

